



Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal de Promoción y Difusión
Pública del Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

+info <http://nulan.mdp.edu.ar/256/>

TURISMO CULTURAL PUESTA EN VALOR DE LA CUENCA DEL SALADO

Arq. Juan Carlos Mantero
Universidad Nacional de Mar del Plata
jmantero@mdp.edu.ar

RESUMEN

El presente aporte plantea la conceptualización del turismo cultural, como modalidad turística singular, contemplando perfiles de los usuarios, atributos de las ofertas, condiciones y requisitos de la puesta en valor a fin de conferir contexto apropiado a la opción en el territorio de la Cuenca del Salado.

Al plantear la entidad de los recursos susceptibles de puesta en valor se consideran el paisaje y la identidad, las ciudades, las colectividades y las colonias, las arquitecturas y los museos, las estancias y los parques, las escuelas agrotécnicas y las estaciones experimentales, el saber hacer y las artesanías, los lugares históricos y conmemorativos, los sitios arqueológicos y prehistóricos, las fiestas y los acontecimientos, la cultura actual.

Por último, atento la diversidad y la dispersión y el interés relativo de los recursos culturales en el territorio se plantea la opción de integrar los recursos y los servicios en un producto global, conformado a partir de un producto nuclear, atrayente y persuasivo y de productos complementarios y periféricos, en función de los usuarios a convocar, de tal modo de concebir diferentes productos globales en función del producto nuclear priorizando en relación a la fracción de demanda deseable y posible.

Palabras claves: turismo cultural – recursos culturales – unidad y diversidad – Cuenca del Salado

CULTURAL TOURISM APPRAISAL OF THE SALADO RIVER WATERSHED

Arq. Juan Carlos Mantero
Universidad Nacional de Mar del Plata
jmantero@mdp.edu.ar

ABSTRACT

The following contribution is concerned with the idea of cultural tourism as a unique tourist conception. It takes into account users' profiles, attributes of the offers, conditions and requirements of the appraisal in order to confer appropriate context to this option in the territory of the Salado River Watershed.

When presenting the entity of the resources susceptible of appraisal, landscape and identity, cities, communities and colonies, architecture and museums, farms and parks, agrotechnical schools and experimental stations, know how and handicrafts, historical and commemorative places, archaeological and prehistorical places, celebrations and the present culture are considered.

Finally, considering diversity, distribution and relative interest of the cultural resources in the territory, the option of integrating resources and services in a global product is presented. This global product is based on a nuclear product, attractive and persuasive, and complementary and peripheral products in order to offer different global products considering the nuclear product in connection with the possible and desirable fraction of demand.

Key words: Cultural Tourism – cultural resources – Unity and diversity – Salado River Watershed

TURISMO CULTURAL PUESTA EN VALOR DE LA CUENCA DEL SALADO

A fin de plantear la problemática del turismo cultural en el territorio de la Cuenca del Salado, atento la ausencia de contribuciones que permitan una comprensión cabal de los alcances de la opción cultural en la actividad turística en nuestro medio, se ha estimado necesario y oportuno realizar una aproximación conceptual a la opción temática para luego afrontar su consideración en relación al territorio objeto de estudio y en consecuencia identificar y ponderar las unidades culturales susceptibles de sustentar el desarrollo turístico.

TURISMO CULTURAL

El turismo cultural se define como *un desplazamiento (de al menos una pernoctación) cuya motivación principal es ampliar sus horizontes, buscar conocimientos y emociones a partir del descubrimiento de un patrimonio y de su territorio* (Origet du Cluzeau), aunque por extensión incluye otras formas de turismo que comprenden instancias culturales sin ser la motivación principal, es decir donde supone prácticas ocasionales.

En tal sentido, cabe definirle como *una práctica cultural que requiere de un desplazamiento*, desplazarse para conocer.

Al definir al patrimonio como objeto de turismo cultural cabe considerarle como *los componentes materiales e inmateriales de la identidad de toda sociedad humana, elaborados, transmitidos y reactualizados sobre un territorio, bienes y saberes organizados constitutivos de la identidad y las diferencias entre los grupos humanos*.

El patrimonio, objeto de práctica cultural, comprende

el patrimonio tangible, que remite a los sitios consagrados a la cultura, obra y producto del hombre, tales como museos, monumentos, lugares y localidades de arte o de carácter, sitios arqueológicos, etc.

el patrimonio intangible, que remite a expresiones y fiestas tradicionales y de saberes-hacer del pasado y del presente

Definirle de tal modo, no excluye otros recursos con significación cultural, producto de la interpretación, acción y obra del ser humano, cuya presencia está implícita en turismo diversos, donde no puede obviarse el atributo cultural aunque pudiese tener un alcance complementario.

El enfoque cultural en el contexto turístico se presenta sobre un territorio, aquel que resulta de desplazarse para conocer, de un turismo de descubrimiento, cuya presencia no es suficiente para discriminar un espacio turístico, en tanto es la disposición y la actitud que inspira la práctica turística la que le confiere el atributo cultural, sea en el litoral o el interior, en el medio natural, rural o urbano.

En rigor, el atributo es propio de las dimensiones psico sociales de la cultura, en tanto desarrollo y resultado de la actividad de la persona, en expresión social, equivalente de la noción de *civilización*, que hace a la diversidad actual del turismo cultural, al contemplar el espacio y el tiempo, el aquí y el allá, el ayer y el presente, el arte y la técnica.

El turismo cultural se sustenta en la apreciación antropológica del paisaje - escenario, en tanto patrimonio apropiable... *solo se conserva aquello que es percibido como factor de utilidad social, aunque a veces esa utilidad conlleve el no uso rentabilista para reforzar su función como referente de identificación colectiva. En consecuencia , la ordenación de los paisajes , hasta ahora entendida como una operación con objetivos sociales y económicos principalmente, debe tener en cuenta valores simbólicos del paisaje que cada cultura local le ha ido atribuyendo* (Pablo Palenzuela).

USUARIOS DEL TURISMO CULTURAL

Al analizar las motivaciones turísticas tipológicas, considerando motivación como el agregado de necesidad + motivo, luego de ponderar diversos antecedentes a propósito de estudios de motivaciones turísticas, de Borja Sole, Casanovas Pla y Bosch Camprubi consideran las siguientes motivaciones: *clima - paisaje - cultura - cambio, exotismo - descanso, relax - contacto humano - diversión - varios* que describen el tipo de turismo que se desea hacer, sin perjuicio de identificar factores de decisión: *precio - accesibilidad - equipo receptivo - publicidad - otros* que indican el modo de realizar el tipo de turismo deseado.

Sin perjuicio de ello, se advierte respecto de la incidencia del estilo de vida que pensado para el producto turístico plantea un análisis interesante. Así sustentado en estudios citados por los mencionados, invocando aportes de J. Mazanek y de A. Yianankis y H. Gibson, agrupan categorías cuya mención se sustenta en sus motivaciones singulares y remiten a quince mercados diferentes:

sol y playa organizado
sol y playa individual
congresos y reuniones
viajes de incentivo
turismo social
vacacional tradicional
turismo de salud
viajes de estudio
turismo cultural tradicional
turismo cultural vivencial
deporte y aventura
turismo rural y agroturismo
turismo de negocios
ecoturismo y de naturaleza
turismo de elite

tipología de mercados que suponen motivaciones básicas diferentes y permiten inferir disímiles parámetros de comportamiento turístico.

En tanto que el fenómeno del turismo, en expresión de Origet du Cluzeau, a quien apelamos en nuestra conceptualización del tema, es reconocible por sus prácticas y consumos, remite a la consideración de los usuarios y mercados del turismo cultural.

A fin de considerar la diversidad del turismo cultural cabría remitirse a los diferentes temas objeto de consideración: *religión - historia - ciudad - testimonio - vestigio - arquitectura - arte - artesanía - etnia - técnica - industria - paisaje - fiesta - etc.*

La disposición de los diversos recursos en el territorio, su relación temática y su integración territorial, hace pertinente considerar modalidades turísticas que impliquen turismo localizado (alojamiento estable sin desplazamiento) o turismo itinerante, en tal caso lineal (cambio sucesivo de alojamiento) o radial (alojamiento estable y excursiones).

De cada uno de los temas objeto de turismo cultural pueden identificarse recursos en el territorio de la Provincia de Buenos Aires y de la Cuenca del Salado, sin perjuicio de la ponderación del interés que pudieren suscitar y por tanto de su diferencial atraktividad. Aunque incipiente, el turismo cultural en Provincia de Buenos Aires se ha desarrollado primordialmente en la modalidad de turismo itinerante radial con alojamiento en Buenos Aires y realización de excursiones dentro de un territorio delimitado en torno a los 100 km de radio de accesibilidad.

La demanda de turismo cultural, en consideración de Origet du Cluzeau, reconoce dos tipos de clientela: *asiduos* y ocasionales, cuya diferencia radica en la persistencia o en la incidencia de su interés por la cultura.

Así diferenciamos:

recurrentes (*persistentes*):

especialistas: motivados por un tema: *el monotemático*

generalistas: motivados por varios temas: *el bulímico*

ocasionales (incidentales):

motivados por la alternativa o la oportunidad: *el oportunista*

A propósito de las diferencias, cabe señalar que en *el especialista* su tema, la especificidad de su interés, define el destino turístico (la ciudad por la arquitectura), en tanto en *el generalista* la amplitud y diversidad de su interés, producto de su capital cultural (nivel de educación y herencia cultural familiar), define la mirada y la actividad en cualquier destino turístico.

La diferencia entre recurrentes y ocasionales es operativa para los profesionales de la cultura y del turismo, sin perjuicio de reconocer personas de atributos mixtos, cambiantes y alternantes entre las actitudes indicadas.

Así, el polo *selecto, noble* en expresión del autor indicado, el recurrente, *el asiduo*, constituye clientela exclusivamente cultural, cuyo viaje no es otra cosa que una extensión (proyección)

en otro lugar de prácticas culturales permanentes y pluridisciplinarias que, en consecuencia, adopta una estrategia de viaje que le permite satisfacer sus intereses, en tanto su viaje se semeja a un culto y su disposición es similar a la disposición del peregrino.

De acuerdo al autor mencionado, nuestro *recurrente*, supone una *ética del esfuerzo*, en tanto turista que suele adoptar una actitud respetuosa buscando *penetrar* en los lugares antes que apropiarse, tornándose usuario y cliente insaciable dispuesto a descifrar nuevos sitios.

El polo *distractivo*, *el ocasional*, constituye clientela curiosa exclusivamente incidental, en cuyo viaje la cultura es eventualmente un bien de excepción, un elemento de distinción consumido con moderación. En tanto turista en vacaciones (de playa, de montaña, descanso, etc) realiza una secuencia de prácticas diversas en función de su disposición, de su entorno, de su instancia, incluso de la casualidad.

Aquel identificado como *el ocasional* es el turista abierto, desprejuiciado, autónomo... cuya práctica supone un eventual acceso a la cultura, no prioritario ni primordial, en tanto su tiempo libre es una oportunidad a ser canalizada a opciones de diferente tipo, con frecuencia definida por las posibilidades.

La tipología del usuario y/o cliente no excluye el enfoque *tradicional* de aquellos que se interesan por lo artístico, lo histórico, lo conmemorativo, ni el enfoque *nuevo* de quienes se interesan por lo visual, lo sensible, lo identitario, de apropiación de un pasado que no solía interesarle ni adquiría relevancia en sus expectativas.

En la actualidad, el turismo cultural atenúa o pierde su vocación de distinción, de signo social, en tanto la cultura hoy se instala entre lo intelectual y lo sensible y la consulta del turista implica *¿qué es lo que se puede ver... qué es lo que se puede hacer... en qué se puede ocupar el tiempo?* y, aunque las vacaciones carezcan de un objetivo cultural particular, el turista se torna *eclectico* y actúa en función de la atractividad de las ofertas o en función de los estímulos... es en atención a otros catalizadores donde el consumo cultural se integra a una práctica vacacional (traslado, excursión, paseo, descubrimiento)

La condición de turista suele reivindicar una instancia mixta, cambiante o alternante, en la actitud polarizada *selecta* - *distractiva* en diferente gradación, en tanto una misma persona puede pasar de un polo a otro si el viaje es lejano y costoso y suscita una visita atenta y curiosa donde se incluyen las expresiones, lugares y manifestaciones más notables.

En nuestro país, sin perjuicio de que la gente suele considerar que la relación vacación y cultura no es antinómica, de acuerdo a encuestas realizadas, con ciertas diferencias según nivel socioeconómico y estrato étéreo, la actividad cultural difiere en el orden de prelación donde prevalecen divertirse, descansar, reunirse con amigos, aún ver televisión y practicar deportes y se difieren intereses artísticos y culturales. (JCM: *Usos del tiempo libre de residentes y de turistas en Mar del Plata*).

Sin perjuicio de lo expresado, es apreciable la frecuencia que se advierte en ciertos niveles y estratos en apelar a opciones culturales en las diferentes ocasiones suscitadas en período vacacional,

obviamente condicionadas por las ofertas existentes en el destino o entornos próximos. En tal sentido, los destinos vacacionales de turismo masivo sustentados en recursos naturales del litoral atlántico, las serranías cordobesas y los lagos del sur, no suelen presentar opciones culturales relevantes, a excepción de ciertos acontecimientos programados, sin perjuicio de proyectos innovadores recientes y/o en curso de realización.

Respecto de los intereses culturales, expresados allí donde las opciones son relevantes, diversas y accesibles, tal el caso de países europeos occidentales, el orden de frecuencia en relación a la actividad cultural se sustenta en la secuencia:

ciudad - monumento - fiesta - museo - exposición - espectáculo - sitio histórico - luz y sonido - peregrinación - sitio industrial - sitio científico - stage de artesano

En tal sentido, aunque en nuestro país no hay estudios específicos accesibles y en las encuestas consultadas el turista extranjero expresa *estar en vacaciones* sin mediar otras precisiones, de acuerdo a observaciones realizadas en el área metropolitana, aún mediando opciones más acotadas, puede advertirse una secuencia similar que en lo cultural privilegia *ciudad - monumento - fiesta - museo - exposición - espectáculo*. La condición recurrente u ocasional del turista en relación a lo cultural no es objeto de encuesta. Sin embargo, aunque atenuada en los turistas autónomos procedentes de países limítrofes, en el resto de los turistas la mediación de agencia y la consulta a guía del destino, permite apreciar el interés respecto de las expresiones culturales, tradicionales y contemporáneas.

El habitante de Buenos Aires realiza turismo en Argentina privilegiando opciones sustentadas en motivaciones básicas identificables con mercados de descanso y relax, de sol y playas, de vacación tradicional, relegando opciones de turismo cultural tradicional y de turismo cultural vivencial, tampoco prioriza opciones de turismo rural y agro turismo, ni de ecoturismo y naturaleza. Sin embargo, las opciones relegadas están presentes y cobran entidad en usuarios recurrentes y en usuarios ocasionales de aquellas modalidades básicas prevalentes.

En unos y otros, recurrentes y ocasionales, las opciones de turismo cultural tradicional y vivencial, atento la disposición en el territorio de los recursos y los productos culturales se inscriben en la opción más incluyente del turismo urbano que en su condición de producto global comprende alternativas diversas que, en no pocos casos, se expresan ofertas diferenciadas y consultan intereses y expectativas singulares.

la información

Tal como lo consignan estudios consultados, el turista usual e intensivo respecto de la cultura se reconoce por la información que sustenta la decisión del desplazamiento, define el programa y el cronograma de las actividades a realizar y acredita las experiencias asumidas, verificable en la audiencia de programas de difusión radial y televisiva y la consulta a páginas y publicaciones periódicas especializadas, aunque singularmente apreciable en el uso de guías de viaje.

El uso de guías de viaje, implica una actitud que incluso suele adoptar el turista argentino de interés ocasional en lo cultural cuando se plantea un viaje de *descubrimiento* en el extranjero, sin

perjuicio de no hacerlo en el país, aún con similar disposición de viaje. A propósito de su actitud en el país, cabe anotar que las ediciones de guías accesibles, concebidas para argentinos, es relativamente reciente y su uso todavía no es habitual en el turista nacional, pese a ser autónomo en la concepción, programación y realización de su viaje en el país.

Sin perjuicio de ello, cabe advertir que los diferentes medios de comunicación (gráfica, radio y televisión) proveen de información al turista e internet suele ser un modo de acceso a información de turistas de cierto nivel socioeconómico y de aspiraciones culturales, en tanto cabe señalar que el turista en tanto consumidor es frecuente que requiera cada vez más información y se torne más exigente respecto de la fiabilidad de la información.

las prácticas del turismo cultural

Al momento de realizar el turismo cultural surgen diferentes alternativas de realización: en ciudad, en circuito, en ocasión, en estadía.

Realizar turismo cultural localizado es inherente a la densidad cultural de lo urbano, al proponer diversidad de opciones permitiendo la continuidad de experiencia, la *secuencialidad* de las instancias culturales, permitiendo eslabonar opciones en lapsos reducidos y durante estadías accesibles. En la diversidad y la sucesión de su realización *en ciudad* radica la posibilidad de acceder a un apropiado nivel de satisfacción, en tanto compensación de dispares expectativas y disímiles realidades.

Realizar turismo cultural itinerante es inherente a la actitud de programación deliberada, por tanto disposición propicia a asumir itinerarios institucionalizados o concebir itinerarios deliberados. Su realización *en circuito*, constituye una alternativa apropiada, en tanto permite definir cómo, cuándo y con quién, permitiendo secuenciar deliberadamente las ocasiones de visitar lugares y de participar en acontecimientos de significación cultural. Tanto el circuito *radial*, con centro en el lugar de alojamiento, cuanto el circuito *lineal*, con sucesión de lugares de alojamiento, proponen una experiencia compartida, *convivial*, entre personas de afinidades relativas, sin perjuicio de la modalidad, individual/grupal/colectiva y del medio de traslado utilizable.

En nuestro país, la opción del circuito en las alternativas *radial* o *lineal*, suele estar condicionada por la extensión del territorio y la densidad en la disposición de recursos atrayentes que inducen la adopción de una u otra modalidad.

Tal como resulta de la apreciación de los temas objeto de interés cultural en su diferencia, su afinidad o su complementariedad, resultan innumerables nichos en relación a las opciones tangibles e intangibles de que dan cuenta actividades factibles de realizar (contemplar, participar, actuar, etc.) y significados susceptibles de apreciar (culturales, técnicos, artísticos, etc.), opciones de tiempos diferentes (el instante, el recreo, la escala, la estadía) y en espacios diferentes (privados y públicos, densos y fluidos).

Sin perjuicio del interés específico o genérico por lo cultural, cabe reconocer instancias culturales en vacaciones no prioritaria sino ocasionalmente culturales, originadas en el tiempo ocioso disponible, el reencuentro familiar o la reunión de negocios, cuando se hace el tour de la ciudad o se

visita el lugar emblemático. El sentido complementario de lo cultural, en la originaria motivación del traslado, integrador de intereses familiares o grupales diversos, supone acceder al *plus* de valor que la apreciación cultural agrega al destino.

La condición cultural que supone el traslado de adolescentes, jóvenes y adultos, no obstante la singularidad y diversidad que le confiere el estrato etéreo y el nivel socio cultural, en viajes socio-educativos de estudio y/o de comprensión o de distensión y/o de convivencia, se advierte en prácticas de estudiantes y enseñantes (turismo educativo), en obreros y empleados (turismo social).

la magnitud del turismo cultural

Aunque no se dispone de datos apropiados al desarrollo del tema, cabe señalar, en coincidencia con ponderaciones realizadas en relación a otros países con reconocida oferta y demanda de cultura, que la propensión a consumir secuencias culturales es mayor en turistas extranjeros que en turistas nacionales y que en residentes, sin perjuicio de advertir un interés creciente.

Así en Francia, país de turismo cultural, referente de un significativo desarrollo de la actividad, por tanto de una considerable convocatoria cultural, los turistas nacionales asiduos alcanzan al 5 % y los ocasionales al 10/15 %, en tanto los turistas extranjeros asiduos alcanzan al 20 % del total, resultando obvio que el turismo cultural se sostiene y crece mediante fórmulas que se diversifican y centros de interés que se multiplican, procurando *fidelizar* a los turistas actuales y seducir a los restantes, partícipes de vacaciones menos estructuradas y más abiertas a las ofertas culturales. En tal sentido, sin obviar las diferencias significativas de una cultura que reivindica milenios y de un turismo que le ubica entre los países receptores de mayor afluencia, las cifras en su proporcionalidad pueden sugerir metas deseables.

interés en la identidad del territorio

Los turistas, en mención de Origet du Cluzeau, más allá de sus diferencias, tienen un interés común: descubrir la identidad del territorio, *una conjunción siempre singular de arte, historia, patrimonio, personas reales y míticas, de saber hacer, de ciencias y técnicas, desarrolladas en el lugar y desplegadas en el territorio*, que comporta una doble dimensión: identidad del otro e identidad de sí mismo.

Así, el sentimiento de identidad de un lugar es común a todos los públicos en situación de turistas, producto de la experiencia espacial y temporal del visitante, del diálogo entre su imaginación y su territorio... en algún caso resume el genio del lugar del que emanan todas las características singulares propias del destino (Claude Moulin).. en esa experiencia del turista cultural la calidad del acceso y la presentación del lugar juegan un rol mediador determinante.

La vivencia de la apreciación respecto de identidad – alteridad se acentúa allí donde las diferencias culturales son más evidentes y se atenúa cuando tales diferencias se diluyen y solo media la distinción de roles de turista y residente, situación frecuente cuando se hace turismo en el territorio de pertenencia, sin perjuicio de advertir la entidad de diversas micro-culturas, en el caso de nuestro país propio de las singularidades metropolitanas y provincianas.

OFERTA DEL TURISMO CULTURAL

La cultura en la práctica del turista *se articula alrededor de patrimonios materiales e inmateriales* (aquellos del lugar y/o evento involucrado), patrimonios que acreditan y refieren la identidad y la especificidad de un lugar: la ciudad como lugar (en la escala o en la estadía), el “país” (el pago) como entidad micro-regional o el país como entidad macro regional.

patrimonio tangible:

lugares reconocidos y sitios innovadores
museos reconocidos y lugares conmemorativos
sitios arqueológicos y prehistóricos (museos de sitio)
sitios de patrimonio extractivo, productivo e industrial
saber hacer tradicional (artes y oficios) y patrimonio artesanal
parques y jardines (eco-museos al aire libre)
ciudades de patrimonio urbano, arquitectónico y artístico
ciudades de aguas terapéuticas, ciudades recicladas,
pueblos y poblados (de campaña, de montaña y de litoral)
rutas temáticas (de paisaje, de algo o de alguien)

patrimonio intangible

festivales y espectáculos (regulares entre otros fiestas históricas)
fiestas locales (puesta en escena de tradición, de folklore, etc.)
ferias y mercados (exposición y exhibición de objetos y actividades).
acontecimientos (eventuales, recurrentes, programados)

La mayor parte de las manifestaciones de dimensión turística se centran en torno de un lugar de patrimonio local y se desenvuelven en lugares cuyos espacios resultan ser apropiados, de acuerdo a condiciones de atraktividad, accesibilidad y aptitud funcional.

Allí donde la oferta de turismo cultural es densa y cambiante es aplicable la clasificación de las Guía Verde Michelin que contempla y pondera las siguientes opciones:

1. vale el viaje y genera un destino
2. vale detenerse y propicia una escala
3. interesante e impulsa una excursión

En tal sentido, en Francia, *el turismo generalista, sus grandes flujos, su logística y la multiplicación de centros de interés que ha sabido crear, están en el origen, en regiones de predilección bien conocida, de la valorización y mismo de la creación de una oferta cultural* (Origet du Cluzeau).

Aquella clasificación puede ser pertinente aún en el caso de un país que carece de recursos culturales de la relevancia de los países que Darcy Ribeiro identificara como *pueblos testimonio* (México y Perú), precisamente por referencia a la persistencia de las culturas originales. Tal la

situación de los países del cono sur (Argentina, Chile, Uruguay) que el antropólogo mencionado identificara como *pueblos trasplantados* por el origen de su respectiva cultura y la ausencia de testimonios relevantes de otros tiempos y que, sin embargo, a escala de sus recursos culturales permite ponderar si justifica un viaje, una escala o una excursión.

En tal sentido, en nuestro país hay destinos que pueden sustentarse en lo cultural, sin embargo en la situación actual es improbable que una apreciación de los recursos culturales del interior bonaerense permita identificar aquel recurso cultural con entidad suficiente para promover un viaje; sin embargo, es probable y obviamente verificable que la integración de recursos naturales y culturales conforman un *atractor* suficiente para promover el viaje, sin perjuicio de aquellos que justifican una escala y una excursión.

El desarrollo del turismo cultural no es producto de constatar atributos ni resultado de un proceso espontáneo sino consecuencia de un acción deliberada destinada a:

1. crear o reforzar oferta cultural sobre territorios fuertemente turísticos
2. crear o poner en valor una oferta cultural para conformar el producto
3. concebir conjunción integral de oferta natural - cultural - urbana

Si en nuestro país, la primera opción es alternativa de centros turísticos metropolitanos o centros turísticos del litoral atlántico o de las serranías cordobesas, la opción de puesta en valor es posibilidad de territorios donde median recursos y singularidades propicias, tal el caso del interior bonaerense en función de alternativas mini turísticas o recreacionales destinadas al mercado potencial conformado por los habitantes del área metropolitana.

Sin perjuicio de lo expresado es consignable la estrategia de puesta en valor de un nodo de interacción de un asentamiento y su entorno, en contexto de recursos naturales y culturales donde cada uno en sí no es suficiente para inducir y promover el traslado, es probable que una apropiada conjunción de productos pueda generar tal disposición.

En tal sentido, es útil diferenciar *el producto global*, en rigor conjunción de diferentes de productos, conformado en torno a un producto *nuclear* al que a su vez concurren productos *complementarios* y productos *periféricos*, superando la debilidad relativa de cada uno por la fortaleza de la conjunción concebida en sustento del producto nuclear, permitiendo concebir alternativas de conjunciones diferentes dirigidas a segmentos de mercado apropiados.

la oferta de turismo cultural

Disponer del recurso de interés o de la conjunción de recursos atrayentes es necesario aunque no es suficiente. El producto turístico se encuentra ligado a un desplazamiento y ello implica por consecuencia sumar accesibilidad y funcionalidad a la atractividad, es decir disponer de uno o varios alojamientos, formas de restauración, transportes de traslado al destino y en el lugar.

Alojamiento, restauración y transporte no constituyen la motivación aunque inciden en el gasto del turista y en las cifras del negocio, pueden prestar servicios standards o aportar su contribución a la experiencia cultural y constituirse en complementos valorizantes de dicha

experiencia. La experiencia no agota su satisfacción en la utilidad funcional sino que además requiere de satisfacción de utilidades simbólicas y vivenciales apreciables, no necesariamente sofisticadas.

En tal sentido, se considera que en el interior de la Provincia de Buenos Aires, el centro urbano de cierta magnitud debiera constituirse en centro de servicios para la actividad turística, mini turística o recreacional, sea en función del *atractor* cultural o del *atractor* natural de su entorno, atento su mejor y diversa disposición en beneficio del turista y del deseable efecto de redistribución de beneficios en el residente.

Las opciones de alojamiento pueden ser varias y diferenciadas, concurriendo a conferir atributos al desplazamiento turístico: motel, hotel, hostal, albergue, residencia, habitación en vivienda, espacio en camping, etc.

En el interior bonaerense, en la situación actual y en primera instancia, cabría apelar a la capacidad ociosa disponible en lapso de fin de semana de alojamiento en hotel localizado en los centros urbanos y de motel localizado en las rutas, acondicionado a un usuario diferente y a la capacidad de áreas o unidades de camping equipado apropiado a un usuario habitual.

Las opciones de restauración en modalidades y condiciones aceptables a una actividad turística incipiente pueden darse en los establecimientos de restaurante de diferente nivel y precios, sin perjuicio de aquellos susceptible de generarse en función de la gastronomía regional o del ámbito atrayente.

En la situación actual en el interior bonaerense podría estimarse que la capacidad disponible en restauración es adecuada en relación a la magnitud de la afluencia inicial de un proceso de puesta en valor apelando a establecimientos existentes, sin perjuicio de la posibilidad de alternativas complementarias accesibles, producto de emprendimientos a escala familiar destinados a un usuario con interés en conocer y saborear opciones diferentes.

El transporte de traslado al destino difiere de aquel del lugar que puede ser compatible con *la travesía* cultural (bus turístico, tren turístico, etc), sin perjuicio de otras formas de traslado al lugar: a pie, en bicicleta, a caballo, etc., que permiten acceder a vistas privilegiadas o a sitios relativamente inaccesibles.

Aquí, cabe señalar que el traslado colectivo a los destinos en el interior bonaerense tiene las restricciones propias atribuibles al transporte de media y larga distancia y cierta dificultad en su adaptación a cambios en la magnitud y la frecuencia de los flujos. Sin embargo, la afluencia individual y familiar que suele apelar al automóvil se ve restringida, atento la incidencia del combustible y peaje, que afectan en relación a la capacidad de gasto de los niveles socioeconómicos.

la prescripción en el turismo cultural

La oferta en turismo cultural no es consecuencia espontánea de la presencia de recursos que satisfacen temas de interés y de servicios que cubren las necesidades de traslado, alojamiento y restauración de oferta cultural en el lugar o su entorno accesible. La oferta es resultado de la disposición de tales requisitos (recursos y servicios) y de su puesta en conocimiento de los interesados

y de los interesantes, a través de diferentes mediadores que prescriben el interés de la experiencia cultural planteada o proyectada.

De su *prescripción*, recomendación o sugerencia, participan los operadores turísticos, los transportistas y los agentes receptivos a propósito del turista cultural recurrente y del turista cultural ocasional, en tanto respecto de aquel un rol relevante y específico in situ juega el informante y el guía.

Los operadores turísticos (los agentes de viajes) son fabricantes de viajes y de destinos que en su rol mayorista o minorista, inciden en la conformación de los flujos turísticos, en nuestro país con incidencia en el turismo emisor al extranjero y en el turismo receptivo en Buenos Aires y ciertos destinos ya institucionalizados por la difusión en los mercados emisores.

Aunque en otros países de reconocida primacía en la actividad turística, por emisión o recepción, hay operadores que reivindican especialidades (arte, artesanía, arqueología, música, festival, peregrinación, gastronomía, etc.), en Argentina es excepcional la presencia de especialistas, sin perjuicio de aquellos que se ocupan de turismo en estancias o que participan de ciertas actividades específicas. Tampoco se frecuente aquel transportista que en otros países asume el rol de conducir y de guiar simultáneamente en función de itinerarios culturales a partir de la disponibilidad de una clientela asidua que adhiere a los trayectos preconcebidos.

Aunque vigente, la actividad de agentes receptivos privados, todavía resulta limitada pese a la necesidad irresuelta de cubrir omisiones de las agencias públicas ofreciendo productos culturales integrales o integrables a estadías o circuitos. Tal actividad se advierte incipiente en los destinos turísticos reconocidos e instalados, sea en el área metropolitana o en los centros turísticos de sol y playas, de serranías y arroyos, de bosques y lagos, de montaña y sky, donde su presencia permite encauzar ciertos intereses culturales.

En nuestro medio la presencia y la incidencia de *prescriptores* a propósito de los argentinos en actividad turística está acotada a los usuarios recurrentes, por tanto es ínfima en relación a los turistas potenciales u ocasionales, consecuencia del limitado desarrollo del turismo cultural como producto primordial y de una significativa tendencia a la autoorganización por parte de los usuarios.

Sin embargo, a propósito del interior bonaerense no es menos cierto que en su carácter actual de *territorio de traslado* a destinos de turismo masivo y de territorio en apertura a una valorización de opciones de turismo interior, el número de turistas ocasionales susceptible de interesar en la escala y en la excursión es creciente en magnitud y significativo en la génesis de futuros turistas recurrentes.

el itinerario, la agenda y la asistencia

El itinerario, en expresión de los especialistas es *la piedra angular* del turismo cultural, refleja a la vez su concepción y su organización y, en tal sentido, se constituye en *la expectativa* cuando se lo formula el usuario y en *la promesa* cuando lo postula una entidad, sea una publicación, sea un agente o sea un operador.

En la actividad programada del turismo cultural de países que hacen de la cultura actividad turística primordial la asistencia juega un rol crucial y supone diferencias de acuerdo a la clientela: la clientela exigente requiere de un informante, la clientela cultivada de un guía y la clientela popular cuanto menos un asistente.

En realidad los itinerarios programados por profesionales constituyen una prefiguración de los itinerarios publicitados por los operadores y los itinerarios asumidos por los individuos, referencia necesaria de los trayectos eventualmente asistidos por técnicos durante su transcurso.

En nuestro medio, el turista recurrente a lo cultural no tiene oportunidades de disponer de técnicos idóneos en la asistencia a sus travesías, a excepción de aquellas programadas por instituciones y de aquellas que en ciertos destinos, como Buenos Aires u otras metrópolis con sedes universitarias, permiten apelar a especialistas en las temáticas consideradas. Resulta probable que el limitado número de turistas recurrentes a lo cultural incida en la disponibilidad de tales servicios, que para el caso de turistas ocasionales no requiere de servicios especiales, en tanto sus expectativas pueden ser satisfechas a otro nivel de expectativas.

puesta en valor turístico del patrimonio cultural

Aunque resultan visualizables opciones de puesta en valor del patrimonio a través de su apertura a los residentes y de su apertura a los turistas, la alternativa se transforma en sucesión necesaria en la medida que la apertura al residente se torna condición propicia para la convocatoria al turista en un contexto de predisposición.

La apertura al turista, supone atender a una exigencia acorde a la afluencia esperada, su índole regional, nacional o extranjera, su magnitud y su diversidad. Aunque resulta obvio, no es menos oportuno consignar la necesidad de disponer de espacios de acogida, acondicionados y equipados al efecto, de información y presentación, señalización y comunicación congruentes, apropiadas a lecturas diferentes, concebidos y planteados en la cooperación de gestores de la cultura y del turismo.

Con diferentes calidades, equipamientos, condiciones y servicios, en las áreas de más trayectoria en gestión cultural y de más convocatoria en afluencia especializada, se advierte un creciente proceso de identificación y puesta en valorización de los recursos culturales susceptibles de interés turístico, sea en fragmentos urbanos y/o en establecimientos específicos de nuestras metrópolis. No se advierte similar disposición y presentación en el interior bonaerense donde apenas se cubre la información urbana necesaria al tránsito y la presentación de objetos culturales suele quedar al arbitrio del responsable institucional.

puesta en valor y a la puesta en escena

El transitar del usuario de y en la ciudad, el *flâneur*, articula la escena y el paisaje del espacio turístico, sin perjuicio de la puesta en turismo, en función de la incidencia perceptual y experiencial que supone la vivencia urbana. En espacios de exposición y exhibición culturales, tales el museo o el centro cultural, se requiere emplear técnicas de comunicación e interpretación para hacer

accesibles la identidad y las funciones de las actividades y de los objetos presentados, atento las expectativas culturales y distractivas del usuario.

La interpretación implica, de acuerdo a citas de Origet du Cluzeau, ... *actividad educativa definida, que procura develar la significación de las cosas y de sus relaciones, por la utilización de los objetos de origen, la experiencia personal y los ejemplos, más que por la sola comunicación de informaciones concretas* (Dupont) .. *se trata de seducir, de provocar, de hacer una presentación global, de informar no por la simple mención de los hechos, no por el nombre de las cosas sino por el alma de las cosas* (Viel)

La puesta en turismo debe hacerse en función de las especificidades intrínsecas del patrimonio, su comunicación y promoción en función de las particularidades de los públicos, sin obviar la consideración del residente, a partir de la premisa de que *un museo sin público pierde sentido*. En tal sentido, en nuestro medio, excluyendo las instituciones más caracterizadas, localizadas en metrópolis y centros urbanos de cierta magnitud, se advierten carencias producto de museos generados en el propósito de reunir y preservar testimonios con prescindencia de su puesta en acceso público, con frecuencia diferida indefinidamente.

articulación de nodos culturales

En la concepción de una articulación deseable de recursos culturales es menester identificar el sitio *faro*, aquel que tiene la aptitud de atraer e irradiar por sus atributos, diferenciándose respecto del resto de los recursos puestos en valor, su carácter es análogo al del producto *nuclear* atrayente y convocante.

Sin perjuicio de la identificación y disposición territorial de los sitios *faro*, una estrategia apropiada implica concebir circuitos culturales de entidad territorial y redes culturales de entidad asociativa de recursos afines o diversos, coincidente o diferente del itinerario programado constituido por el circuito.

Tanto el circuito de diversidad cultural y/o de integración de lo natural y lo cultural, la concepción y el desarrollo de redes culturales constituyen estrategias apropiadas para generar una conjunción de recursos que supla la ausencia del recurso relevante y suficiente y para promover una cooperación de responsables que capitalice la disposición del usuario asiduo y estimule la recurrencia del usuario ocasional.

La frustración de no disponer de tiempo en la actividad turística para contemplar lo deseado es la condición para retornar, de generar la recurrencia al lugar y a la región, impone la cooperación y la remisión recíproca de un sitio de interés cultural a otro. Tal cooperación puede traducirse en la economía de afrontar acciones cooperativas y asociativas de programación, de puesta en escena, de promoción, de difusión, de adquisición, de exhibición.

En tal sentido, cabría integrar explícitamente a la consideración del turismo cultural no solo los *lugares* que dan o presentan testimonios, sino los *acontecimientos* que reivindican expresiones culturales artísticas, escénicas y festivas y los *saber-hacer* que acreditan obras y productos singulares de cada comunidad en respuesta a su cotidianeidad.

aporte al desarrollo local

En nuestro país el incipiente desarrollo del turismo cultural no permite disponer de evaluaciones de su significación económica, sin probabilidad de alcanzar la magnitud que adquiere en países con continuidad e intensidad en la opción cultural, no deja de ser apreciable en Buenos Aires, en Córdoba y en la región Noroeste y puede adquirir cierta entidad relativa en ciudades medianas y pequeñas accesibles desde los centros emisores o distribuidores de nuestro país.

En principio, la opción en el territorio interior de la Provincia de Buenos Aires y en particular de la Cuenca del Salado, atento el estado actual de la actividad turística y la ausencia de ponderación y difusión actual de los recursos culturales, en un contexto de expectativas inciertas de turistas usuales de cultura, hace necesario reivindicar la interacción naturaleza - cultura y la conjunción de recursos, susceptibles de integrar con servicios apropiados en productos accesibles y promovibles.

En tren de ponderar la significación del turismo cultural, en la perspectiva de su interacción con el turismo sustentado en lo natural, de mediar recursos valorizables, podría incidir en el devenir de ciertos centros urbanos en declive al inducir una alternativa de innovación que, reivindicando lo propio, movilice e integre actores sociales en su puesta en valor y en difusión, sin perjuicio del rol que el museo o el centro cultural juegan en las localidades pequeñas al condensar la historia y la cultura local.

Respecto de la incidencia de la opción turística, mini turística o recreativa, a propósito de puesta en valor de recursos naturales y culturales, en centros de cierta magnitud, no habrá de generar efectos inmediatos por el tiempo que insume *instalar* la opción en el imaginario de expectativas de los usuarios potenciales de alternativas desconocidas en la actualidad, sin perjuicio de apelar a la sugerente incidencia de los *prescriptores* y difusores.

Sin embargo, aún en contexto de crisis, la concurrente posibilidad de afectar la capacidad ociosa de los servicios disponibles a precios accesibles y de encauzar la atenuada capacidad de consumo de sectores en aptitud de desplazarse en finalidad de descanso y recreación, podría conferir sentido a acciones en tal sentido. El visitante o el turista probable, usuario ocasional de opciones culturales, puede constituir un umbral inicial apetecible de apertura a la actividad y de difusión de alternativas.

En las condiciones actuales poner en valor lo existente, recursos y servicios, puede permitir preservar empleos y atenuar la incidencia de asignaciones y/o subsidios que requiere, aún en condiciones de mínima asistencia, el sostén de los bienes y servicios culturales por parte del municipio y/o la comunidad. Sin perjuicio de lo expresado, en condiciones probablemente más apropiadas en el futuro, la tarea realizada en concepción, programación, asociación y difusión en tiempos de crisis puede resultar fructífera, requisito de un oportuno despegue de la actividad.

Aunque cabría advertir respecto de impactos no deseados, en los niveles expectables de devenir de la actividad en el interior bonaerense, en la Cuenca del Salado y de afluencia previsible en lo inmediato, resulta improbable que efectos tales pudieran resultar de la actividad promovida, en

tanto la eventual promoción y difusión se ha sustentar en un umbral receptivo mínimo y suficiente en capacidad y calidad.

No obstante, podrían preverse efectos no deseables y actuar en consecuencia estimulando los efectos benéficos y disuadiendo los efectos maléficos, a partir de contemplar una cierta capacidad de carga definida por el número de visitante simultáneos que puede recibir el centro urbano, el sitio cultural, el paisaje natural, sin que disminuya calidad del sitio, sin que afecte la integridad del turista y la calidad de vida del residente.

En tanto resulta previsible que la puesta en valor y acceso de los recursos en la Cuenca ha de convocar visitantes turísticos o recreativos en flujos limitados de procedencia nacional y mínimos de procedencia extranjera, es improbable que la actividad pueda suscitar impactos culturales conflictivos... es más probable que constituya una buena oportunidad de poner en escena y en ejercicio las especificidades de la cultura local y los habitantes sean inducidos a valorar lo propio a partir de la valoración de los visitantes.

el ciclo de vida del producto cultural

Tal como se advierte en los destinos y productos turísticos el transcurso del tiempo suele remitir al ciclo de vida del destino y del producto cultural; despegue, crecimiento, maduración y declive suelen signar los tiempos del proceso vital y en cada instancia se requiere la advertencia oportuna y la acción necesaria y pertinente.

En el caso del turismo cultural en el territorio interior bonaerense es tiempo de despegue, sin embargo es probable que las instancias de dicha fase difieran en relación al estado de la actividad y sensibilidad cultural de la comunidad local y la fuerza motriz de las instituciones culturales y afines.

El bien cultural, recurso integrado en producto turístico, presenta fortalezas y debilidades, potencialidades y posibilidades. Implica un necesario proceso, prudente y complejo, destinado a conferir atraktividad turística sin distorsionar entidad cultural, convocar al visitante ocasional sin defraudar al visitante asiduo, innovar sin perder continuidad para sostener la recurrencia, evitar la *museificación* (cultural) y la masificación (turística), garantizar la fidelidad a una demanda minoritaria pero creciente, *el fondo de clientela*, seducir una demanda potencial a movilizar considerando *el eclecticismo de los ocios* en el uso y goce del tiempo libre y la relación accesibilidad - precio / calidad.

La seducción y persuasión de los destinos culturales tiene en la informática el modo accesible de estar presente en la consideración del usuario asiduo en la exclusividad del modo de reportarse como *producto cultural* singular y diferente y del usuario ocasional en la inclusividad del modo de presentarse integrando un *producto global* diverso y complejo.

la interacción turismo natural - turismo cultural

El concepto nuevo de turismo eco-cultural *motivado por espacios naturales aprehendido no solamente desde el punto de vista de sus paisajes su flora y su fauna sino igualmente por su historia, es la cultura de la naturaleza, el objeto es la demarche inducida por el concepto de reforzar el espíritu del lugar y de poner en ejercicio el conjunto de sus significaciones, sean del orden de la*

natura o de la cultura, de la geografía o de la historia...(Origet du Cluzeau) sobre todo cuando restan pocos espacios de naturaleza inviolada.

En el contexto de Argentina la reivindicación de lo bonaerense, de una interacción natura - cultura singular en la Cuenca del Salado, subestimada por propios y ajenos, puede permitir, a través de su puesta en valor, comprender la alteridad, la variedad de patrimonios, la fuerza de las identidades, que conforman el territorio nacional. Al respecto aun cuando su trascendencia es todavía limitada cabe rescatar algunas iniciativas, tales como *el camino del gacho*, auspiciado por un centro de estudios ambientales y promovido por una fundación privada, vertebrando eco-museos en el litoral bonaerense.

Las claves de una demanda a generar está en manos de los actores de sociedad en la reivindicación de su cultura, pero primordialmente de los gestores culturales y de los operadores turísticos en la puesta en escena y en accesibilidad.

El turismo es una *servucción*, prestación de servicios donde la calidad de la prestación depende de la oferta y de la demanda donde el turismo cultural presenta una característica específica interesante en una cierta aptitud de crear su propia demanda, *la comunicación de una oferta nueva puede servir para revelar una demanda latente* (Eiglier - Langeard)...por tanto *son los científicos del sector de la cultura que poseen las claves de esas ofertas potenciales... de su compromiso puede depender un despliegue mayor del turismo cultural*

EL TURISMO CULTURAL EN LA CUENCA DEL SALADO

El producto cultural tiene la fortaleza de su perdurabilidad y su estabilidad en relación a los tiempos y a las intemperies, en tanto producto convocante de un usuario asiduo no participa de las estacionalidades de los flujos y de las desafecciones sorpresivas y en tanto producto opcional de un usuario ocasional está presente y a disposición de su uso eventual.

Aunque en la intención de darse a conocer y suscitar reconocimiento es probable la tentación de subestimar los requisitos necesarios para conformar una oferta perdurable y sustentable. Induce tal posibilidad la búsqueda de diversificación productiva y de valorización de recursos alternativos y la expectativa inducida de la opción turística como solución accesible e inmediata producto de una errónea apreciación de dicha actividad.

Al margen de las condiciones específicas que pueden presentarse en cada territorio, median ciertas exigencias que no es prudente obviar tales como identificar los lugares y los aconteceres operables, procurar fidelidad al mensaje de los saberes y de los lugares en la puesta y en la operación, garantizar accesibilidad, interpretación y promoción mínimas, suficientes y apropiadas, contemplar la agenda de actividades más adecuada a los usuarios recurrentes y/u ocasionales considerados, ponderar el equilibrio calidad - precio de accesos y servicios, propios y ajenos necesarios, suscitar el aporte comunitario y requerir del aporte estadual, en función de la contribución que supone operar la cultura y atraer al visitante.

La interacción imagen - producto / producto - imagen en el turismo cultural resultan de improbable disociación atento que en el turismo cultural la satisfacción de las utilidades funcionales, simbólicas y vivenciales se expectan, perciben y gozan simultáneamente. Tanto en el turismo cultural asiduo y reflexivo como en el turismo cultural ocasional y espontáneo, los turistas captan las imágenes y se las apropian para transformarlas en experiencia vivida de viajes.

El turismo cultural tiene la facultad de revelar la identidad del territorio y las cualidades de una cultura local, fijando imágenes y mensajes en experiencias, a través de sujetos, objetos y sentidos que testimonian la producción y el producto, el obrar y la obra, el vivir y la vida. No solo son múltiples los objetos y los sujetos, sino que se multiplican en las diferentes miradas que suscitan y confieren sentidos diversos a la realidad en experiencias que constituyen la fuerza motriz del turismo cultural y el agente de cambio y calificación del turismo standardizado.

PATRIMONIO CULTURAL

Al plantearnos la consideración de los testimonios de la cultura (*acontecimiento - monumento - documento*), cabe expresar nuestra coincidencia con Marina Waisman en las definiciones constitutivas:

patrimonio: todo aquel aspecto del entorno que ayude al habitante a identificarse con su propia comunidad, en el doble y profundo sentido de continuidad con una cultura común y de construcción de esa cultura

cultura: abarca la totalidad de la producción de un grupo humano, se desacraliza la idea de monumento como único representante de la cultura y se orienta la conservación del pasado hacia a un servicio más real a la comunidad y con un mayor grado de flexibilidad

historia: todo lo transcurrido en la vida de un grupo humano constituye por igual su historia; habrá momentos más felices y otros más difíciles, pero es el conjunto de las experiencias lo que forma un país, sin excluir ninguna. Ningún bien le hace a una comunidad olvidar pasajes de su propia historia, a veces dolorosos y terribles.

La definición del patrimonio se inscribe en el proyecto cultural desde el cual se valora, se asigna valor, a partir de un grupo humano, así la posibilidad de asignarle valor de uso o valor de consumo, de uso si se asigna trascendencia a la consolidación de la identidad cultural del grupo social, de consumo si el valor se relaciona a la productividad económica, tornado el arte en cosmética o escenografía prescindible. En tal sentido los valores, sin obviar la imagen, trascienden la imagen, hacen a un conjunto de cuestiones relacionadas con las vivencias sociales (*la memoria social - la historia social - la lectura de la gente - reconocer el hábitat - conformar entorno significativo - conferir sentido*).

La puesta en consideración turística del patrimonio no puede resultar ajena al proyecto cultural que califica y pondera los testimonios para aprehensión de la comunidad y para comprensión del turista, para articular identidad y alteridad.

el sustrato

La pampa conforma el soporte, el paisaje y el escenario que, en sus diversas condiciones regionales, confiere unidad al territorio de la Cuenca del Salado y se constituye en el atractivo de la región respecto de otras regiones que a nivel nacional suscitan la atención y el interés del turista, tanto por la singularidad del paisaje natural y el nivel de su actividad productiva cuanto por la cultura que le es inherente, resultado de un proceso de apropiación, población e identidad que le caracteriza.

La cuenca y sus extensiones, integrada en la región biogeográfica de la pampa, se reconoce por conformar el área natural de los pastizales de pampa húmeda, en su origen una llanura extensa desprovista de forestación que en la actualidad se presenta como uno de los suelos agrícolas más productivos en función de cultivos diversos y de la cría de ganado, que solo en algunas zonas disponen de testimonios de su condición original.

No obstante su puesta en producción y ocupación, la pampa plantea una definida entidad y singularidad ambiental y comprende áreas de destacado valor ecológico y paisajístico, objeto de consideración particularizada, sin perjuicio de que la extensión del territorio de la Cuenca produce interfases en su transición a las regiones naturales adyacentes, que le proveen de áreas de inusitado interés paisajístico y recreativo, en tanto el paisaje se torna diversificado en sus características y el escenario propicio a diferentes actividades.

La pampa no agota su significación turística en la singularidad respecto de otras regiones ni en la diversidad natural de las sub-regiones que le integran sino que proponen una lectura de los testimonios que el tiempo ha producido en el ya mencionado proceso de apropiación y ocupación, signado por la conquista del desierto y la puesta en producción de la pampa húmeda.

El proceso de ocupación de la pampa supuso un siglo de urbanización del desierto bonaerense a través de la sucesión de fronteras y la fundación de ciudades. De 1779 a 1879 se generaron cincuenta nuevos pueblos al sur y al oeste de la Provincia implicando la urbanización de alrededor de 25.000.000 Ha a través de una acción cívico militar en territorios dominados entonces por el indio.

El proceso de puesta en producción de las tierras fértiles delimitadas y ocupadas se amplía e intensifica en los tiempos del ferrocarril y de inmigración y la gradual transferencia productiva de tierras de la ganadería a la agricultura en función de la aptitud de las tierras y la introducción de las tecnologías apropiadas.

El siglo inmediato a aquel que implicó el proceso de urbanización supuso la puesta en producción del territorio donde se constata en la Cuenca la existencia de Partidos ocupados en producción agrícola, intensiva o extensiva, ganadera y mixta con diferencias respecto de la producción dominante.

El tipo y modo de producción han generado modificaciones ambientales del recurso natural original, que sumados al tipo y modo de ocupación han producido una impronta en el territorio respecto de su condición de paisaje y escenario susceptible de contemplación y acción turística y recreacional, que se expresa de diverso modo en las diferentes sub-regiones.

Aunque la pampa es el recurso extenso de la Cuenca del Salado, sus atributos recreativos y paisajísticos, con destino turístico, adquieren diferente interés en función de la singularidad que le provee su coexistencia con recursos areales o locales de tipo natural o cultural que confieren diversidad de situaciones.

En tal sentido, cabe consignar que la condición de atributo extenso y dominante de la Cuenca del Salado hace que ninguna de las sub-regiones definidas en función turística se identifica con la pampa sino que adquieren su identificación a partir del recurso natural que les confiere singularidad en la continuidad de la pampa.

el paisaje

El paisaje es susceptible de consideración como patrimonio cultural, deja de ser una noción visual y se constituye en un sistema integrado de elementos objetivos/formales y subjetivos/simbólicos y, de acuerdo a lo expresado por Pablo Palenzuela, *se convierte en un concepto dotado con capacidad epistemológica para el análisis del espacio y más concretamente para el análisis del territorio en cuanto espacio socializado*.

En expresión del geógrafo Carl Sauer *el paisaje cultural: es modelado desde un paisaje natural por un grupo cultural. La cultura es el agente, el área natural el medio y el paisaje cultural el resultado*.

La visión sistémica se construye desde postulados ecológicos (geosistema con dos niveles fenosistema y criptosistema), funcionalistas (funciones naturales, económicas, culturales, etc) y estructuralistas (estructuras formales vs estructuras subyacentes)

Al postularse un análisis integrado de los elementos formales y simbólicos del paisaje, se asume la cultura, en tanto objeto antropológico, se entiende como conjunto de técnicas, conocimientos, saberes, valores, representaciones, símbolos, mitos y ritos acumulados y transmitidos por un grupo humano a través de un proceso histórico compartido sobre un mismo territorio.

Así, si de acuerdo con Pablo Palenzuela, la cultura en tanto que construcción histórico social necesita un marco espacial para su génesis y reproducción, aquella *porción de la naturaleza que una sociedad reivindica como el lugar donde sus miembros han encontrado permanentemente las condiciones y los medios materiales de su existencia* (M. Godelier), la concepción de un proyecto de puesta en valor y en desarrollo del territorio de la Cuenca no puede prescindir del sustento natural por lo que se tiene que realizar necesariamente a partir de la espacialidad socializada.

En tanto el territorio es apropiado y concebido como oportunidad de valorización y desarrollo por cada grupo humano, es a partir de una lectura selectiva que en espacios extensos, más allá de las jurisdicciones territoriales, se considera necesario y congruente centrarse en la potencialidad de las unidades densas e intensas conformadas por la centralidad urbana.

La regionalización de la Cuenca realizada en función de su potencialidad turística y recreativa, de acuerdo a la primacía de las condiciones naturales que confieren unidad y a las condiciones de accesibilidad que confieren inserción, no excluye una opción de referenciar el paisaje

asumiendo su atributo de patrimonio etnológico, es decir, producto de la interacción naturaleza - cultura, advertible en la secuencia urbano - rural - natural, sin perjuicio de secuencias urbano - extractivo - natural.

Las premisas del enfoque en función de la puesta en valor del paisaje en relación a la mirada recreativa, radica en abordar dialécticamente la articulación entre el territorio extenso y el centro denso que se plantea en la territorialidad del interior bonaerense y conciliar la visión desde dentro (el uso) y la perspectiva externa (el consumo), como destino del uso y goce del tiempo libre del habitante y del visitante y en tal sentido plantear la puesta en valor y en desarrollo como modo de expresar la apropiación del paisaje y su integración en propuestas de identificación local.

Al respecto cabría concebir y desarrollar un modelo de acción que asuma la interacción centro - entorno, en tanto unidad con proyección turística y/o recreativa, estableciendo la relación entre la diversidad paisajística, planteada en la regionalización, y la estructura social, asumida en la densidad urbana, priorizando la incluyente conjunción de recursos naturales, culturales y urbanos, sin perjuicio de opciones sustentadas en la entidad específica de lo natural y lo cultural.

La consideración del paisaje con tal sentido se advierte en la apreciada y apreciable contribución de Jorge Ramos en su obra *La aventura de la pampa argentina*, al reconocerle entidad cultural propia al territorio objeto de nuestro estudio, apreciando el proceso de construcción del hábitat peculiar de la llanura, donde persisten elementos culturales poco contaminados o al menos con fuertes improntas regionales en su génesis y devenir y, al producirse la afluencia de *la civilización*, *la fagocitación de lo externo por lo local*.

Al reivindicar un modo de ser pampeano, reconoce un modo de habitar donde prima el espacio respecto del tiempo y donde el modo de instalarse la secuencia *va desde la no arquitectura hasta los núcleos habitacionales - productivos, pasando por las arquitectura bagualas y efímeras*, en un proceso donde a partir de fines del siglo XIX, *el alambrado, el molino de viento, el Remington y el ferrocarril perfilan el nuevo paisaje pampeano*, donde la ciudad cedía su protagonismo a la interacción ciudad - campo, *civilización - barbarie*.

La identidad del paisaje pampeano se sustenta en la inmensidad, que le permitirá a Ortega Gasset afirmar que *la pampa vive de su confín*, donde el horizonte, en expresión de Jorge Ramos, es *la característica esencial del sistema formal pampeano*, donde no obstante las transformaciones realizadas persiste la imagen de la pampa original, *el reino de lo horizontal*.

La apropiación de la pampa, de acuerdo a lo consignado por Jorge Ramos, supuso un proceso de sucesivas transformaciones e innovaciones producto de la incorporación de la región al rol asignado por la economía, generaron la pampa moderna, *la pampa alambrada, cultivada y forestada*, es decir de una *pampa domesticada*, donde los elementos introducidos crean una relación diferente del hombre con su medio, donde a las acciones de adecuación y de acondicionamiento climático mediante la forestación se definen las trazas urbanas y rurales, expresión de límites de dominiales, de uso y de ocupación, y se suman las trazas definidas por rutas, vías y canales, sin perjuicio de los tendidos lineales de comunicación y energía.

La presencia del paisaje, su significación en el habitante y su impacto en el visitante están presentes en cualquier travesía que se realice en el territorio de la Cuenca, sin perjuicio de la singularidad que le puede conferir el itinerario elegido. En tal sentido, no obstante la uniformidad de la pampa, es advertible la relativa singularidad paisajística que permiten apreciar las rutas radiales a Buenos Aires, cuya original finalidad de extraer recursos e introducir productos, aún prescindiendo de consideraciones paisajísticas, remiten a áreas y a localidades diferenciables, sea por el sostén natural, la actividad productiva, la densidad ocupacional y, recientemente, por incidencia de las inundaciones.

Ezequiel Martínez Estrada será elocuente al referirse a la impronta del hombre en el paisaje natural: *al establecer un fortín, al acampar no se tenía en cuenta que ese punto quedara como eslabón de una cadena, para servir de nudo a una red. Faltábales la visión del conjunto y la idea de un plan. Eso no era conquista sino ser diseminados en lo desconocido. Hecha la conquista se la aseguró; pero todo ello era una construcción casual, en que no habían colaborado los accidentes geográficos ni la fertilidad del suelo. ... según esos lugares fueran más o menos aptos para la ganadería y la agricultura, formarían sectores de relativa prosperidad, pero aislados. Podrían progresar o ser despoblados merced a indeterminables circunstancias. Verdaderos oasis de ubicación caprichosa, que resultaban quedar a distancias mayores aún por interposición de las zonas áridas, por el costo del transporte y la decepción del trabajador.*

Así, ... el afán de ocupar diseminó un número pequeño de gente en el extenso territorio. De esa posición galáctica de los pueblos surgió una necesidad que daría su norma a la vida: la extensión, la superficie, la cantidad, el crédito...el ferrocarril viene a consagrar la desunión, a fijar los pueblos y los caminos a eternizar el error... acentuando la pobreza de las regiones distantes o de poco rendimiento pero de productos únicos; porque llegó demasiado pronto y sin que lo distante de las vías pudiera andar a su velocidad. De ahí que la actividad y el optimismo se agolparan alrededor de los centros de consumo y exportación.

la identidad

Tal como lo planteara Ezequiel Martínez Estrada en su *radiografía de la pampa*, Jorge Ramos en su *aventura de la pampa* sustenta la singularidad cultural del territorio pampeano, donde se inscribe la Cuenca del Salado, definiendo la conformación de una genuina cultura en los términos convivenciales de valores, conductas y prácticas compartidas diferenciales e identificables en las diferentes fases de su conformación y desarrollo, no obstante apreciaciones disímiles que tal cultura merece a Martínez Estrada y a Ramos.

La cultura de la pampa resulta de una construcción cultural ligada a un ambiente singular y reconocida como propia por los habitantes del territorio, en función de patrones impuestos por las circunstancias y las mutaciones producidas en el tiempo, al in-flujo de la población originaria y de la población inmigrante, trastocando aquella idea de Darcy Ribeiro respecto del atributo de *pueblo trasplantado* para reivindicar a los habitantes de nuestro territorio.

Al decir de Ramos, la cultura radica en diversidad de factores que suponen la *aceptación común* y la *identificación emocional* sustentada en la memoria y en la proyección compartida de una comunidad. Si Martínez Estrada hacía énfasis en una cultura del *desarraigo*, Ramos reivindica un *arraigo sui generis*. Sin embargo, coinciden en los atributos conferidos de *aislamiento*, *distancia* y

soledad producto de las fuerzas *telúricas, mecánicas y psíquicas* apreciadas por Martínez Estrada, *ambulancia, dispersión, soledad e identificación con el medio* reconocidos por Jorge Ramos.

A modo de síntesis es pertinente reconocer *la pampeanidad* en las notas y los atributos que permeando la tradición integraron la modernidad en el territorio y en los valores del bonaerense: *lo despojado, lo austero, lo elemental, lo esencialista, lo pragmático, lo ascético, lo lineal, lo plano y lo estereométrico simple*, en elocuente apreciación de J. Ramos.

Tales atributos se advierten, reconocen y valoran en la singularidad de las expresiones tangibles e intangibles, perdurables y efímeras, de la pampa que en el espacio de la Cuenca adquieren, si cabe, plenitud en la diversidad de los objetos y de los sujetos susceptibles de consideración.

En tal sentido, de la artesanía a la ciudad, de la payada a la música sureña, productos y obras trascienden la imagen atribuida a *las pampas y los gauchos* y la asociación frívola a las tradiciones y las innovaciones producidas en el territorio.

La puesta en valor y en desarrollo de actividades recreativas y turísticas, a partir de las expresiones y realizaciones y de los lugares y aconteceres culturales, tendrá necesariamente que consultar y ponderar diferencias para sustentarse en la genuina y diversa realidad cultural bonaerense, subyacente en la memoria, en la tarea y la obra actuales y en la proyección futura.

las ciudades

Aun dentro de un umbral de recursos limitados a la relativa magnitud, complejidad y diversidad de los centros urbanos localizados en la Cuenca del Salado del que se da cuenta en el estudio al respecto, cabe señalar el sentido que adquiere la ciudad a partir de expectativas crecientes en la gente, susceptibles de reconocer la revalorización del patrimonio como elemento de atracción social y el consumo de cultura como oportunidad de conformar gradualmente un sistema productivo, comercial y promocional y de promover una afluencia de turismo activo de participación en la cultura y en la forma de vida urbana.

El interés por la ciudad como ámbito y recurso activo de atracción turística, permite además, en ciertos casos, reivindicar en lo urbano el interés por la naturaleza, el paisaje y la identidad, basado en *la puesta en valor de activos naturales* de la ciudad, *la recuperación de elementos estructurantes* (ejes fluviales, espacios verdes, áreas acolinadas) y *la proyección de nuevos recursos y sistemas medio ambientales* (jardines temáticos, museos de la naturaleza, servicios públicos con naturaleza limpia) que, de acuerdo a lo postulado por Cases Mendes y Marchena Gómez, diversifiquen, cualifiquen y modernicen la estructura urbana en función turística y recreacional, confiriéndole condición de escala y/o destino integrado de recursos, productos y servicios.

En el territorio de la pampa, la ciudad adquiere una particular significación por la ilimitada extensión del espacio natural no urbanizado y, aún en casos de ciudades de cierta magnitud, la mensurable y limitada presencia de lo urbano, solo reproducible a tal distancia que resulta una unidad desarticulada del resto cuya entidad espacial nutre una cierta identidad cultural.

En la continuidad de un territorio extenso, el desierto del siglo XIX, la pampa en el siglo XX, la ciudad es el testimonio de un proceso de apropiación y de ocupación que es menester plantear a fin de hacer inteligible su situación actual e identificar sus atributos en la finalidad de recuperar su identidad cultural y hacerla destino de una mirada recreativa, en función turística.

El proceso de ocupación de la pampa supuso un siglo de urbanización del desierto bonaerense a través de la sucesión de fronteras y la fundación de ciudades.

Originalmente se constituyeron en factores de urbanización el permiso de vaquear el ganado cimarrón y la instalación de establecimientos rurales pioneros y de fortines militares y la multiplicación de elementos de consolidación: el comercio, los servicios, los nudos camineros y más adelante el telégrafo y el ferrocarril.

La transformación de la campaña bonaerense se traduce en la creación de ciudad, en tanto al decir ciudad se significa núcleo de población de vida urbana, "pueblo" en confrontación al desierto, al decir desierto entre los habitantes de la pampa, es sinónimo de despoblado o en su momento territorio dominado por el indígena.

Los períodos que pautan el transcurso de la ocupación del territorio bonaerense indican el proceso que del fortín y la estancia conduce a la ciudad y el Partido como modos de asentamiento y de delimitación territorial. Proceso con hitos significativos hasta que recién a partir de 1852 se plantea dividir los partidos y crear centros, revelándose un grado creciente de ocupación rural y las ciudades ya no serán expresiones territoriales sino centros de atracción con un *unland* concreto. A partir de 1866 se dispone del ferrocarril como medio de significativa incidencia en la organización del espacio pampeano, sirviendo para consolidar la ocupación y canalizar la producción.

La idea de *el desierto* comienza a desaparecer, en tanto noción cultural no fisiográfica y la idea de la pampa como región natural (pampa húmeda y seca) adquiere su pleno significado para identificar el territorio integrado, donde las condiciones naturales, históricas, socioeconómicas, político-administrativas concurren en los orígenes urbanísticos de la uniforme ciudad pampeana, de extensa superficie y reducida densidad, con la plaza como único centro diferencial.

Se genera así la estructura urbana pampeana, el aspecto relacional de un conjunto de cualidades fundamentales, donde lo urbano es equivalente a la ciudad como espacio donde se localizan funciones concretas y donde se verifican fenómenos de interacción y cuyos elementos discretos básicos remiten a las funciones urbanas.

La similitud en origen y proceso de la ciudad pampeana no excluye la existencia de tipos regionales en función de magnitud y de entorno de su asentamiento original, la presencia de río, arroyo o laguna o su ausencia, la relación respecto del camino y la vía ferroviaria, la persistencia de testimonios históricos, etc. y la impronta de las diferentes formas urbanas y de aquello que le confiere singularidad: la escala, el contorno, la traza, el amanzanamiento, el parcelamiento, la ocupación, el uso, la densidad, la apariencia, silueta urbana, etc. que constituyen el sustento de su consideración turística.

En tal sentido, la ciudad cuando alcanza cierta magnitud, complejidad y diversidad, advertible en ciertas localidades del territorio de la Cuenca, tales como Junín, Tandil, Olavarría, Azul, Chivilcoy, Mercedes, Chacabuco, Chascomús, etc. que pueden plantearse la satisfacción de expectativas de una cierta demanda de oportunidades de tiempo reducido en entorno accesible, destinada a habitantes del área metropolitana de Buenos Aires, sustentadas en las condiciones de escala y calidad singulares, sustentadas en procesos de calificación, información y difusión, donde los elementos estructurales de la ciudad proveen el recurso y el servicio y los acontecimientos le confieren el estímulo, la persuasión y la oportunidad.

Aun localidades más pequeñas, en tanto partícipes de una subregión, incluíbles en un circuito apropiado e idóneas en su aptitud locacional, pueden poner en valor y proponer atractivos culturales integrables a atractivos naturales diseminados en la Cuenca, a partir de la sinergia de la atracción natural de la laguna, rural de la estancia y cultural de los testimonios del tiempo.

las colectividades y las colonias

La inmigración constituyó un factor relevante en el devenir de la ocupación del territorio bonaerense a través de la afluencia producida a fines del siglo XIX y principios del siglo XX e implicó una presencia constituyente en la conformación de la sociedad bonaerense y en la generación de una cultura.

De la prospección del significado atribuido a la inmigración a mediados del siglo XIX da cuenta el discurso de Domingo F. Sarmiento en Chivilcoy en 1868 *heme aquí pues en Chivilcoy, la Pampa como puede ser toda ella en diez años; he aquí al gaucho argentino de ayer, con casa en que vivir, con un extranjero ya domiciliado, más dueño del territorio que el mismo habitante del país, porque si este es pobre es porque anda vago de profesión, si es rico vive en la ciudad de Buenos Aires... Chivilcoy es a mi entender la Pampa, habitada y cultivada, como lo será así que el pueblo descubra que este plantel norteamericano fue hecho anticipado para resolver graves cuestiones de inmigración, de cultura, de pastoreo y de civilización.*

La afluencia de inmigrantes ha contribuido a la construcción de la Argentina moderna, sin embargo el sustantivo genérico de inmigración no da cuenta de la diversidad de pueblos que por múltiples motivos vinieron a habitar nuestro territorio. Cada una de las corrientes inmigratorias ha implicado condiciones diferentes de migración, instalación y evolución en la confluencia alcanzada luego a través del tiempo. Los estereotipos parecieran indicar que los inmigrantes procedían exclusivamente de España e Italia y que las inversiones procedían exclusivamente de Inglaterra, sin embargo la historia da cuenta de la diversidad de las procedencias e incluso de la afluencia de los capitales.

Cuando en el año 1869 se realizó el primer censo la población del país alcanzaba a 1.700.000 habitantes, del total apenas el 12 % de origen extranjero; en el tercer censo de 1914 cuando la población alcanza a 7.800.000 habitantes, del total el 30 % de origen extranjero. Sin embargo, en la Provincia de Buenos Aires la población extranjera alcanza al 45 %. Si la Argentina es inimaginable sin el aporte inmigratorio, no lo es menos el territorio bonaerense.

Dentro del esquema agro-exportador el propósito era atraer hombres para trabajar las extensiones incorporadas después de la conquista del desierto. Sin embargo, al plantearse la tenencia precaria del suelo, se condiciona la inmigración y la evolución agropecuaria, desvirtuando cualquier proceso de colonización, al omitirse que en expresión de Alberdi *gobernar no es solamente poblar, es dar buena tierra al agricultor y arraigarlo a ella*. Tal causa produjo que la mayor parte de los inmigrantes no se integró al campo sino que terminó viviendo en las ciudades, trabajando primordialmente en los servicios públicos.

En Provincia de Buenos Aires el proceso tiene singular significación ya que en el proceso de un siglo (1779 - 1879) se fundarán cincuenta nuevos pueblos, proceso de *urbanización*, en rigor localización de población, simultáneo al proceso de ocupación del territorio, donde 1879 las poblaciones producto de la estrategia militar se tornan ciudades al *civilizarse*, consecuencia de consumarse la conquista del desierto y concretarse la exclusión del indio.

A partir de la urbanización del territorio y la asignación extensiva de la superficie, se produce la afluencia de la inmigración a las ciudades bonaerenses, con la excepción de pocas las colonias radicadas en el territorio.

a propósito de las colectividades

De las colectividades dan cuenta los habitantes actuales del interior bonaerense descendientes primordialmente de europeos, los testimonios de sus modalidades de asociación e interacción y los equipamientos que reivindican su presencia, tales como edificios destinados a las sociedades, los templos, los teatros, los clubes, sin perjuicio del arraigo creciente, la integración gradual y la cooptación recíproca.

En la Provincia de Buenos Aires, la conformación poblacional actual reconoce el aporte relevante y dominante de los ascendientes españoles e italianos cuyos descendientes suelen remitirse a sus regiones y países originarios y dar sostén a sus tradiciones. Las restantes colectividades adoptan similares referencias sin perjuicio de la integración consignada y en cada uno de los municipios suelen realizarse fiestas relacionadas con las colectividades dominantes.

En tal sentido, adoptando a Azul, en su condición de ser la localidad más antigua al sur del río Salado, como referencia de la presencia y el rol de las colectividades en la conformación poblacional, cabe señalar la integración de la Sociedad Francesa de Beneficencia y Socorros Mutuos (1866), la Sociedad Italiana Filantrópica de Socorros Mutuos (1872), la Sociedad Filantrópica Suiza (1879), la Sociedad Española de Socorros Mutuos (1882), la Sociedad Vascongada Zaspik Bat (1907) que, entre otras no pocas entidades, acreditan la plural afluencia de colectividades en el proceso de ocupación del territorio, si no fuera suficiente el testimonio vital de sus descendientes y las recurrentes actividades que les reúnen.

En relación a la actividad turística recreacional, en desarrollo o susceptible de desarrollar, la presencia de colectividades al reivindicar sus tradiciones y sostener sus lazos con el lugar de origen, permiten ser cauce de afluencia de sus coterráneos y de difusión de su lugar de residencia en su lugar originario. De los casos singulares en el territorio de la Cuenca puede señalarse Pigüé, generada a partir de la colonia aveyronesa, respecto de la colectividad francesa que, sin tener la primacía actual en

la conformación de la comunidad, ha establecido relaciones con la región de origen de habitantes originarios y recibir una afluencia periódica de turistas que hacen escala en la localidad en trayecto que le integra con destinos nacionales.

La emigración que, a través del tiempo, ha impulsado la búsqueda de formación y/o empleo más allá del lugar de origen, ha generado la presencia de bonaerenses, procedentes de los diferentes municipios del interior, en el área metropolitana u otras ciudades de cierta magnitud, integrando en algunos casos *centros de residentes* que les nuclea en función de amistad y solidaridad y que constituyen simultáneamente potenciales visitantes recurrentes y difusores frecuentes de los atributos locales.

a propósito de las colonias

El territorio bonaerense no ha sido un espacio privilegiado por procesos de colonización como modalidad de uso, ocupación y producción de una colectividad inmigratoria, tal como puede observarse en espacios que sí lo fueron como el caso de la Provincia de Entre Ríos. Sin embargo, el caso de las colonias de los alemanes del Volga en los municipios de Olavarría y Cnel. Suárez constituye un testimonio cultural relevante y diferencial.

La singularidad de su asentamiento y la persistencia de su identidad originaria de las colonias de Nuevas, Hinojo y San Miguel en Olavarría y de Santa Trinidad, San José y Santa María en Cnel. Suárez, producto de una inmigración de alemanes del Volga *aislada* cultural, social y territorialmente que adquiere singular interés cultural.

La denominación de alemanes del Volga da cuenta de la historia de este pueblo que debió emigrar de su Alemania natal, producto de la intolerancia religiosa y política, a Rusia, en tiempos de Catalina, a asentarse en frontera y dedicarse a la agricultura. Luego de cien años, como consecuencia de críticas e inseguras condiciones, se trasladaron de allí hacia América, donde varias décadas después del asentamiento en nuestro país perdura aún la costumbre de no abandonar la casa por demasiado tiempo.

A partir de 1878, fecha de la fundación de colonia Hinojo, comenzaron a trasladarse los contingentes, producto de un convenio de concesión de tierras con aptitud agrícola, asentándose primordialmente en las Provincias de Entre Ríos y de Buenos Aires.

La entidad de las colonias de alemanes del Volga plantea una vida rural, donde la vida familiar, de estructura patriarcal y social se organiza en función del trabajo, originando aldeas pequeñas cuyo estado inalterado perdura vertebrada por una calle céntrica que divide la aldea en dos partes donde cada familia comparte el espacio delimitado con sus animales de granja y a cede a su parcela de producción. Aldea trazada en damero tiene el templo de estilo románico y gótico (católico o protestante) frente a la única plaza pública, allí donde existe, que constituye el centro de la vida social aldeana, cuyo atrio se transforma en lugar de encuentro y reunión.

Con criterios religiosos estrictos internalizados en sus integrantes con prescripción de roles en la familia donde las pautas de integración y convivencia regulan las relaciones y perviven tradiciones y hábitos alemanes y rusos, cultivados y preservados en el aislamiento impuesto por las

localizaciones originales. Expresión de un singular modo de vida, con sus modos de relación y de trabajo, con sus costumbres, sus creencias, sus modos de vida, de alimentación, de indumentaria, de todo aquello que modela el perfil propio a la colectividad. Las colonias adquieren interés cultural que, aunque diferente para el visitante interesado y para el visitante ocasional, no obstante la acusada privacidad de la comunidad, no deja de resultar atrayente.

las estancias y los parques

a propósito de las estancias

La modalidad de apropiación, ocupación y puesta en producción del espacio interior bonaerense supuso la generación de unidades extensas en la puesta en uso rural del territorio. En la vastedad de la pampa, *la planicie sin árboles* en el lenguaje aborigen, el estanciero en su condición de *estante*, *aquel que está presente en el lugar* en nuestro idioma, generó esa modalidad de asentamiento que es la estancia y en la estancia el *casco*, la casa de campo característica de nuestro país.

En sus orígenes austero caserío de muros de adobe y techo de paja del habitante de las pampas, de lenta y acotada transformación en el transcurso del tiempo, da lugar a las residencias de los estancieros en función de transformaciones en el contexto a fines del siglo XIX. A partir de la década del 80, al concluir *la conquista del desierto* e implementarse en condiciones de estabilidad la apropiación del territorio y su puesta en producción ganadera y agrícola, de acuerdo a la aptitud de la tierra, inversión de recursos y demanda del producto, el cambio en las circunstancias sustenta la conformación de un diferente hábitat residencial y hábitat productivo.

Las precarias construcciones de los tiempos pioneros perduran como vestigios de otra cultura y la presencia de *cascos* residenciales y asentamientos rurales que en su dicotomía expresan la conformación de una cultura singular y diferente de aquella. De aquel hábitat de una pampa inhóspita, lugar de trabajo marginal, al hábitat de un territorio en producción el tránsito se produce en poco tiempo y se expresa en diferentes condiciones de habitar que confiere confort al estanciero y concede lugar mas adecuado al peón.

La transformación del casco asume diferentes alternativas: el *aggiornamiento* de los cascos preexistentes a partir de una escenografía de fachadas sustentada en imágenes de estilos imperantes en Europa (italianizantes, afrancesadas, hispanas, inglesas, normandas) o la construcción de cascos originales, afectando a otros usos el casco antiguo, en versiones más integrales de símiles de castillo o palacio europeo que al confort requerido le confiriera la distinción y el prestigio del estilo.

Así, en expresión de Félix Luna, *las viviendas construidas para sus dueños constituyen un variopinto muestrario de estilos, desde la arquitectura sobria y funcional que define la casa criolla, hasta la que ostenta reminiscencias francesas. Variedad que es expresión del status que deseaban ostentar sus dueños, evidenciando su solidez financiera, sus gustos y acaso sus secretos deseos.*

Al diluirse condiciones de hostilidad y crearse condiciones de hospitalidad, el casco de la estancia se constituye en asentamiento familiar de recurrente uso social del *veraneo* de los estancieros, en rigor los dueños de las estancias, su familia y su entorno social.

Elocuente testimonio de la interacción política y social de la naciente economía agro-exportadora de la función y significación de la estancia, el general de la conquista del desierto: Julio A. Roca, *el presidente estanciero*, tuvo tres establecimientos (La Argentina, La Elisa, El Ombú), lugares de encuentro social y político de la clase dominante.

En no pocos casos, el fraccionamiento incesante de los campos han reducido el espacio entorno a los cascos a pocas hectáreas en relación con la extensión que singularizara su entorno de otros tiempos y la consecuente sustentabilidad que les proporcionara, situación que ha incidido significativamente en su vulnerabilidad actual y ha implicado la puesta en consideración de otras alternativas que contribuyeran a garantizar su persistencia, sin exclusión de las opciones recreativas y turísticas.

En tal sentido, Carlos Moreno expresa *hoy con cambios fundamentales en las formas de explotación agropecuaria y la fragmentación de los campos, muchas de las instalaciones dejaron de ser funcionales y por lo tanto de difícil sustentabilidad... creemos que es posible implementar acciones para su recuperación, con un reciclaje funcional, que permita desarrollar uso alternativo de escala social (turística, residencial, institucional, etc.)... son una parte fundamental de la memoria y base de nuestra identidad argentina. No tenemos la cantidad de referentes culturales como pueden tener los europeos y quizá no brillen tanto para los valores globalizados. Pero son nuestros valores y es más que suficiente.*

Enumerar las estancias cuyos cascos adquieren valía en función de condiciones funcionales, arquitectónicas y significativas excede el propósito de la presente referencia de la estancia en su entidad cultural, susceptible de constituirse en recurso cultural de consideración turística.

En su diversidad de ofertas las estancias suelen disponer de espacios y actividades turístico recreativas, del tipo de espacios naturales diversos (campo - bosques, forestas - aguadas, arroyos, lagunas -lomas, serranías - flora y fauna) espacios culturales (casco, parque - sitios históricos - equipamiento productivo) actividades recreativas (caminatas, cabalgatas, paseos guiados, paseos en carruaje - tareas rurales - avistamiento de aves, safaris fotográficos - espectáculos campestres - degustación de comidas), actividades deportivas (aventura - fútbol, paddle, tenis - pato, polo, golf - caza mayor y menor, pesca) actividades sociales (congresos, convenciones - reuniones, fiestas).

Tal diversidad puede advertirse al considerar la diferente ubicación, dimensión y complejidad de los establecimientos y la singularidad que procuran conferirle a los servicios recreativos presentados, atento un perfil de demanda de personas de nivel socio cultural y económico alto y medio alto exigente en disponer diversidad y calidad de servicios, aun cuando las motivaciones se planteen en términos de descansar y conocer.

En aquellos establecimientos donde se prestan servicios turísticos, con exclusión de servicios recreacionales destinados a visitantes, la demanda actual no supera una estadía promedio 5 días, excepto en aquellas que disponen de escuela de polo donde tal promedio se incrementa.

En la Provincia de Buenos Aires, de acuerdo a información de publicaciones especializadas y la Subsecretaría de Turismo, actualmente se comercializan aproximadamente 75 estancias, en su mayoría localizadas a una distancia de 50 - 100 km de BA y el resto dispersas en el territorio

bonaerense, incluyendo la Cuenca del Salado. La información comprende las estancias comercializadas, sin perjuicio de aquellas que prestan servicios al margen de sistemas de comercialización.

Las estancias que prestan servicios no comercializados cubren aquellos de uso necesario más requeridos de alojamiento, restauración y esparcimiento en condiciones adecuadas a la escala del establecimiento y con opciones limitadas de recreación relacionadas al campo.

En la Cuenca del Salado, de acuerdo a nuestra información el número de establecimientos afectados a uso turístico o recreacional, de actividad continua, estacional o circunstancial, localizados en los diferentes Partidos. Sin embargo, el rédito de su afectación suele estar en relación a la distancia al área metropolitana, en primer instancia, y al paisaje circundante y actividades contempladas.

De plantearse la tipología de establecimientos cabría consignar el tipo de servicios recreacional o turístico, el período de actividad y la condición de mercado resultando factible diferenciar establecimientos: sin pernocte con servicio de comida y espectáculo de destreza y con pernocte con servicio de alojamiento, comida, actividades y espectáculos, en tanto el período de actividad permite reconocer establecimientos de todo el año - fin de semana - un día y de temporada estival - temporada invernal.

La estancia hoy es un recurso que no solo acredita interés en turistas potenciales de países centrales, en función de la diferencia que singulariza el paisaje y la producción e incluso la opción de aventura sin riesgo, sino que es un recurso de interés en turistas potenciales de nuestro país.

La actividad agropecuaria tiene en el ámbito de la Provincia un espacio natural insuperable para su desarrollo que a través del tiempo ha permitido una serie de realizaciones singulares susceptibles de ser o de constituirse en atractivo turístico, tales como cascos de estancia de valor histórico o arquitectónico en entornos parquísticos y establecimientos de valor productivo o tecnológico en entornos paisajísticos.

Las posibilidades no se limitan a los espacios y las realizaciones disponibles sino que comprenden las actividades programables en función de las condiciones disponibles y los intereses detectables, tales como fiestas campestres, espectáculos folclóricos, gastronomía típica, etc.

La demanda expectante e inducible radica en los residentes de centros urbanos cuya magnitud y complejidad le ha conferido intensidad a su vida cotidiana que plantea, en relación a sus posibilidades, la periódica interrupción y la recurrente aspiración de acceder a espacios y tiempos de distensión que provee el paisaje natural y el tiempo rural.

Resultan indiciarios de la disposición de una demanda creciente en tal sentido la institucionalización del *week end* como oportunidad de mini-turismo, la creciente adhesión al turismo de aventura y la disposición de espacios objeto de camping.

En relación al productor agropecuario la adopción de la alternativa de poner en valor turístico su equipamiento y/o establecimiento puede constituirse en fuente de ingreso adicional, en

tanto se realice con eficiencia y asuma sus posibilidades de actividad paralela y complementaria de posibilidades

Aunque la imagen actual de la estancia suele estar referida a edificios residenciales destinados al descanso y al prestigio, la estancia es una unidad de protección en su origen y de producción a través del transcurso del tiempo, susceptible de constituirse en una unidad de servicios turísticos o recreacionales en función de acreditar condiciones de atractividad, accesibilidad y disponibilidad en relación a un determinado segmento de mercado, en tanto tal alternativa resulte del estudio pertinente y no altere las posibilidades de producción.

Dentro de las sub-regiones definidas en función turística cabe consignar que presentan un mayor número de establecimientos y de mayor diversidad aquellas sub-regiones que se disponen en torno a Buenos Aires, no superando los 200 km así la sub-región Salado norte (Navarro, Lobos,) y Salado sur (Monte. Chascomús. Gral. Paz), sin perjuicio de reconocer la oferta de estancias en algunos Partidos distantes de Buenos Aires que plantean opciones de interés en las subregiones de los Arroyos y de las Sierras.

De los cascos de las estancias localizadas en la Cuenca del Salado, atento su difusión y carácter emblemático, cabría mencionar: *Dos Talas* en Dolores (1893) parque obra de Carlos Thays. *Villa Raquel* en Castelli (1894) parque obra de Federico Forckel. Miraflores en Maipú (1887), *El Rosario* de Monte (desde 1830) reforma de Martín Noel, *La Candelaria* en Lobos (aprox 1905) obra de Albert Favre y parque obra de Carlos Thays, *Santa Rita* en Lobos (desde 1800), *Bella Vista* en Tandil (1880 reforma de Pablo Hary parque de Ramón Santamarina.

a propósito de los parques

Tal como se ha expresado, el territorio de la pampa húmeda es una de las regiones del país más transformada por la acción del hombre ya que, en realidad, hasta mediados del siglo XIX careció de árboles. a excepción de las zonas costeras, en tanto la naturaleza originaria persistía y la cultura del criollo no incluía el plantar árboles.

Los primeros montes en el campo, en apreciación de Ruiz de Bunge, fueron plantaciones utilitarias, sea para dar sombra a los animales, para obtener alimentos o para conseguir madera. La posibilidad de crear paisaje, de crear una plantación con expectativas de fruición, además de uso recreativo, se plantea en las últimas décadas del siglo XIX, a partir de la tecnología, la inmigración, el ferrocarril y el incremento de la renta agraria, cuando la presencia de paisajistas profesionales europeos crean parques y bosques.

La estancia al trascender el rol productivo originario, acoger las familias terratenientes en veraneo y conferir al casco residencial y entorno destino recreativo y social, promueve la generación de un paisaje proveyendo un microclima y un ambiente apropiados, estructurado por caminos y senderos, disponiendo centros de interés e integrando diversidad de elementos de ornamentación.

De los inmigrantes jardineros a los paisajistas profesionales se aprecia un salto cualitativo, si aquellos centraron su tarea en la ciudad y en jardines acotados, los más recientes asumen realizaciones en extensas áreas naturales y rurales, integrando variedad de especies y ornamentos, tal como se

verifica en el emblemático caso de la estancia *San Juan* de L. Pereyra Iraola en proximidad de La Plata.

La generación de paisajistas europeos comienza con la presencia de Carlos Thays en 1889 que realizara una prolífica obra pública y privada, urbana y rural, de quien alguien diría *fue quien creó la sombra en Buenos Aires*, además de realizar los perdurables parques más emblemáticos del área metropolitana, de cuya producción en la PBA dan testimonio realizaciones privadas para E. Tornquist en Sierra de la Ventana, ... Gastón Welter y Hermann Bottrich pertenecen a dicha generación y realizan no pocas producciones de similar calidad, participaron con contribuciones paisajísticas de influencia francesa, *con estilo mixto, caminos de formas elípticas y decoración con esculturas y parterres* (Ruiz de Bunge). Federico Forckel y Alphonse Flamant realizan producciones, a través del tiempo parcialmente alteradas, cuyo diseño contempla la presencia de los diferentes equipamientos de la estancia, sin perjuicio de signar las especies más apreciadas al entorno del casco.

Congruente con el estilo de las residencias, parques y bosques diseñados paisajísticamente asumen la influencia francesa e inglesa. Sin perjuicio de ello, a partir de la década del 20, congruente con la búsqueda arquitectónica identificada con el *neocolonial*, surge influencia hispana, apreciable en obras destinadas a Horacio Larreta, tal la estancia *Acelain*, remedando jardines andaluces de ascendiente islámico.

A partir de la década del 30 los cambios socioeconómicos alcanzan a los establecimientos agropecuarios, acentuado por la presencia de una generación de paisajistas nacidos en el país a partir de la promoción en tal sentido del ing. agrónomo Benito Carrasco, discípulo de Thays, dedicada a la gestión pública y a la formación universitaria y periodística, además de realizar singulares obras paisajísticas, actualizando y realizando parques. Tales los casos de *Arroyo Dulce* (Salto), *El Juncal* (Chacabuco), *San José* (Lujan), *Villa María* (Ezeiza) citados por Ruiz de Bunge.

El transcurso del siglo XX define una tendencia a la reducción de superficies, reducción que alcanza a residencias y parques, además la adopción de estilos mas espontáneos y la arborestación más abierta con visuales amplias al paisaje, sin perjuicio de la presencia de lagos en la ordenación adoptada. Ya a partir de mediados del siglo, se reducen aún más y se tornan más funcionales, perdiendo la seducción visual de otros tiempos, adquiriendo un sentido más funcional y recreativo, planteándose la existencia de espacios de transición entre la residencia y el parque.

En tal sentido, a propósito del impacto de la difusión, formación e información paisajística globalizada en tiempos recientes Ruiz de Bunge plantea la importancia del desarrollo de proyectos congruentes con la cultura y el clima de cada zona.

Atento lo expresado, además de las residencias, los parques subestimados en la apreciación, que les entornan adquieren en no pocos casos sentido y calidad de recurso singular dentro del territorio bonaerense, que cuando concurre con un casco residencial de valía histórica y/o arquitectónica, conforma una unidad recreativa atrayente y, en el caso de disponer de las facilidades pertinentes, una unidad turística recurso - servicio atrayente y operativa.

Dan referencia de las calidades paisajísticas los parques de las estancias localizadas en territorio de la Cuenca y áreas adyacentes las obras producto del diseño de Carlos Thays en estancias

San Juan y La Ventana, de Gastón Welter en estancias *Huetel*, *San Jacinto* (Rojas) y *San Jacinto* (Mercedes), de Hermann Bottrich en estancias *La Azucena* (Tandil) y *Acelain*, de Alphonse Flamant en estancias *La Concepción* (Lobos), *San Carlos* (Maipú) y *San Francisco* (Maipú), de Benito Carrasco en estancia *El Juncal* (Chacabuco).

las arquitecturas y los museos

a propósito de la arquitectura

La arquitectura, como las ciudades, *son los testigos de todas las diferentes instancias y circunstancias que conforman el devenir de una comunidad y como tales participan de la condición de una herencia histórica ineludible.*

Nuestros países, en expresión de Marina Waisman, *están profundamente necesitados de lograr una identificación con su propia historia y su propio paisaje, dada su larga trayectoria de discontinuidades y su compleja constitución étnica.* Por tanto, a propósito al reivindicar la entidad de la arquitectura y de la ciudad cabría privilegiar: la identidad cultural a la continuidad estilística, el valor significativo o de uso frente a la exclusiva valoración artística o lo original, el descubrimiento de valores potenciales frente al exclusivo reconocimiento de valores tradicionales.

La diversidad de significados radica en el diferente sentido que la obra adquiere para quien la produce, para quien la usa (en su entorno), para quien la aprecia u observa, en su propia época y cultura o desde otras épocas y culturas, para quien debe actuar y proyectar.

En tal sentido, cabría reconocer y apreciar significados respecto de aquello que se propuso denotar y connotar en su origen, lo que resulta connotado, lo que el conjunto de la cultura transmite a través de la obra, lo que el transcurrir de la historia ha ido agregando, lo que en el transcurrir de la historia ha ido perdiendo, lo que cada generación ha ido descubriendo por su continua interpretación.

La arquitectura como modo de conformación de la circunstancia, perdurable a través del tiempo, constituye probablemente el patrimonio que se internaliza en la vivencia cotidiana del habitante y se externaliza en el usufructo del visitante. En tal sentido, *si el patrimonio es considerado como apoyo para la memoria social, uno de los valores fundamentales a considerar será, sin duda, la presencia de sus habitantes, ya que al afirmar la continuidad histórica de la construcción del entorno se tiende a contrarrestar el sentimiento de provisoriedad, de discontinuidad, de anonimato, factores de desarraigo cultural.*

En lo que respecta al territorio de la pampa cabe observar que no son demasiados los testimonios de la arquitectura de los orígenes y de los tiempos de ocupación *espontánea*, del período de marginación de los procesos productivos, en tanto se trata de una arquitectura de asentamientos efímeros de habitantes en tránsito *el indio* y de asentamientos precarios de habitantes circunstanciales *el gaucho*, en cierto sentido *la no arquitectura*.

Del proceso de apropiación, ocupación y puesta en producción del territorio planteada en el siglo XIX y consumada en el siglo XX se acreditan diferentes expresiones de arquitectura que en agrupación temática remiten a la arquitectura habitacional (el rancho y la casa pampeana, la casa

italianizante), la arquitectura de los complejos habitacional - productivos (la estancia), la arquitectura del equipamiento social y productivo (el galpón, el silo, la granja, la pulpería) sin excluir la arquitectura militar (el fortín) ni aquella de la infraestructura (ferroviaria y caminera), tal como las rescata e identifica J. Ramos.

De tales arquitecturas, de acuerdo a la expresión de Marina Waisman, cabría señalar que *la permanencia de elementos considerados patrimoniales es una permanencia en la vida, nunca una permanencia aislada y convertida en mero objeto de contemplación o consumo*, y por tanto remite a su consideración, apreciación y puesta en valor.

En tal sentido cabe señalar los objetos de atención y consideración que adquieren una cierta potencialidad de constituirse en destinatarios de mirada turística se reconocen en los monumentos, los tipos arquitectónicos en sus diversas articulaciones, los espacios sociales, los centros institucionales, la trama urbana, las tipologías funcionales de integración social que expresan modo de vida, arquitecturas que acreditan un singular modo de habitar y trabajar, de trasladarse y recrearse.

El número de asentamientos y la diversidad de arquitecturas de que dan cuenta las tablas de recursos urbanos y culturales, nos sugiere remitirnos a la arquitectura del centro, la arquitectura del lugar (Azul) y la arquitectura del estilo (arq. Salamone).

la arquitectura del centro

Las ciudades pampeanas, en tanto ciudades de llanura, asumen el patrimonio europeo en su versión más abstracta del *plan en damero o cuadrícula*, subordinada incluso la adopción de una política catastral, que con prescindencia de las singularidades paisajísticas naturales, consuma un proceso de *urbanidad*, que en el lapso de cinco décadas genera los diferentes asentamientos con todo lo que implica, en expresión de P. H. Randle, *como simultaneidad de un mismo espíritu y de una idéntica estética*.

A la uniformidad del trazado se suma la uniformidad edilicia perdurable hasta hace no demasiado tiempo, acreditando que *todas las ciudades pampeanas se fundaron y crecieron dentro del mismo molde y hasta sus edificios públicos -con leves variantes- adoptaron el mismo partido y la misma apariencia exterior, tanto escuelas como oficinas* (P. H. Randle) sin mediar diferencia de densidad en la ocupación ni singularidad barrial de sus diferentes áreas.

La plaza es, en rigor, el único centro diferencial, aunque se reitere en todas las ciudades pampeanas generando un estereotipo, solo diferenciado por la magnitud del espacio y la eventual singularidad de su acondicionamiento paisajístico, cuya función se limita a sostén de una escenografía, destinada a producir un impacto en *el forastero* de aquellos tiempos y que hoy persiste, en no pocos casos para frustración de expectativas del visitante.

La *plaza* es el centro de gravedad de las funciones urbanas conforme la pauta hispana y en su entorno se localizan los edificios institucionales: el *palacio* municipal, el templo religioso y la escuela pública, reivindicando así los actores sociales relevantes: el político, el sacerdote y el maestro, conformando el nodo simbólico de la ciudad. Solo *la estación* constituirá núcleo de un área diferente

y singularizada, puerta de entrada y salida de personas y productos, definiendo el nodo funcional de interacción de la ciudad.

En las plazas de las ciudades pampeanas se reconocen las arquitecturas institucionales del Estado Municipal, de la Iglesia Católica y del Estado Nacional y en su entorno se disponen las arquitecturas de las instituciones sociales, económicas y políticas, necesarias al desenvolvimiento de las diversas actividades, sin perjuicio de aquellas que reivindican la presencia de las colectividades, primordialmente española e italiana y en ciertas ciudades francesa.

Los edificios institucionales en cada lugar adoptan el estilo que se corresponde a las connotaciones atribuidas a la función que le corresponde apelando a las opciones eclécticas del historicismo y del modernismo de turno, conformando en la mayoría de los casos un conjunto arquitectónico heterogéneo al que la ubicación, la escala y la significación le confieren unidad y centralidad, tornándose en nodos y mojones de interés.

la arquitectura del lugar

Aunque no se dispone de información suficiente del patrimonio arquitectónico de los diferentes municipios de la Cuenca del Salado, es creciente el interés en la valorización de la arquitectura como expresión de devenir de una comunidad y en tal sentido se advierten actividades tendientes a la identificación y la valoración de las obras arquitectónicas que acreditan interés por sus atributos.

A título referencial, resulta oportuno y elocuente remitirse al patrimonio arquitectónico y urbano de Azul, por el mojon territorial que constituye la creación original en el proceso de ocupación del territorio, atento su oportunidad y ubicación, la persistencia de testimonios arquitectónicos de los diferentes períodos que signan su evolución y la tarea de reconocimiento y relevamiento de las obras persistentes y la declaración de interés municipal de los inmuebles categorizados como obra *singular testimonial*.

La institución de estímulos al mérito por la contribución a la revalorización del patrimonio, la publicación del inventario del patrimonio arquitectónico y el proyecto de señalización in situ de las obras incluidas así calificadas suponen una gestión relevante de rescate de expresiones vigentes de un proceso histórico que además remiten a la diversidad de aportes que han contribuido a definir el perfil urbano de la ciudad de Azul.

A partir de 1829 con el reparto gratuito de tierras adyacentes al arroyo Azul con la obligación de poblar y trabajar se genera el proceso que en 1832 define la traza del pueblo, de chacras y estancias con la singularidad de integrar el curso del arroyo en el trazado urbano e inscribir el centro administrativo, destinado a culto, plaza y defensa en la planta fundacional, delimitando la traza por el foso protector.

En 1895 declara ciudad en reconocimiento a su trascendencia y magnitud poblacional (23.115 habitantes) y comienza un proceso de calificación urbanística y paisajística que integrado a una intensa y singular actividad alcanza en el lapso 1930 - 1945 a constituirse en centro de relevancia en la Provincia.

En el casco histórico presenta testimonios construidos en el período fundacional, obras que persisten ya más de un siglo, con no pocos ejemplos de arquitectura deliberada y espontánea, tornando vigente y perceptible un casco conformado por extensas fachadas de ladrillo, sin y con revoque, realizadas con simplicidad y austeridad, en ciertos casos sin uso y lamentablemente deterioradas.

No obstante, transitar por las calles de Azul permite acreditar la valoración de las obras reconocidas por el Municipio, itinerario e inventario dan testimonio de expresiones de singular valía. Así, la plaza San Martín obra del arq. e ing. Francisco Salamone, la Catedral Nuestra Sra. del Rosario (1906), obra de J. Ochoa, W. Pitman y Ch. Medhirst Tomas, el Palacio Municipal (1886) de E. Coutalet y E. Corti, el Parque Municipal (1918), diseño original de C. Thais, el Teatro Español (1897) y un innumerable conjunto de obras de diferentes estilos (eclectico, de reminiscencias italianas y francesas, de art-decò, del pintoresquismo, de neo-colonial, de post-colonial, moderno) que al margen su disímil valía arquitectónica adquieren un valor ambiental urbano y en no pocos casos un valor testimonial referencial.

Sin perjuicio de diferencias que podría suscitar la valoración arquitectónica de las obras, el tejido conformado, la unidad de escala en la diversidad de referencias estilísticas y la tarea desarrollada por el Municipio permite apreciar posibilidades de rescate y valorización susceptible de realizar en otros centros urbanos y en ciertos asentamientos rurales, en beneficio de la calidad ambiental del habitante y recurso necesario para ambientar la presencia del visitante.

la arquitectura del estilo

La extensión del territorio y los diferentes tiempos de urbanización no impiden advertir la vigencia de estilos en la resolución de los programas de equipamiento del territorio. Así el estilo que confiere identidad a las estaciones ferroviarias o a las escuelas nacionales y provinciales, o aquel que en su momento se apreciara en las estaciones del automóvil club o aquel que todavía se advierte en la infraestructura productiva, que sin perjuicio de la similitud de las obras han contribuido a signar la imagen de cada una de las localidades.

De tales acciones resulta de interés rescatar el alcance y la significación de la impronta de la modernidad en la vigencia de las obras concebidas y realizadas por el ing. arq. Francisco Salamone.

La presencia de la modernidad en el interior de la Provincia de Buenos Aires tuvo un impulso notable en las obras producto del Plan de Obras Públicas realizados en la década del 40 (período 36/40) mediante la realización simultánea de infraestructura territorial y urbana y de equipamiento urbano. Realización de caminos, puentes, canales y aeródromos en el territorio y de municipios, escuelas, hospitales, plazas, mataderos y cementerios, permitió en aquel período atenuar el impacto de la crisis del 30 y generar un proceso de reactivación del interior bonaerense, disuadiendo la emigración y promoviendo calidad de vida.

Tal como consigna Rene Longoni la descentralización a nivel municipal de ejecución de las obras y la posibilidad de suplir carencias técnicas mediante la contratación de profesional y empresas mediante licitación permitió la realización simultánea de las obras programadas por cada municipio para satisfacción de sus necesidades y en tal contexto de actuación la presencia del ing. arq. Francisco

Salamone, entre otros proyectando y dirigiendo las más diversas obras diseminadas en territorio provincial.

Al margen del número de las obras realizadas y del índole de los programas municipales desarrollados (sedes y delegaciones municipales, plazas y plazoletas, cementerios y mataderos, portales y mercados) la producción del ing. Salamone en satisfacción de las funciones requeridas, adquiere excepcional significación por *la originalidad teórica - proyectual, la audacia y potencia de las fomas y las tecnologías utilizadas.*

El reciente reconocimiento que se produce respecto de la obra realizada, consecuencia de la apreciación de su aporte perdurable al escenario urbano de las diferentes localidades donde se presentan tales testimonios y de su contribución al devenir del diseño arquitectónico contemporáneo, por cierto apreciados por sus habitantes aunque diferidos en su valoración institucional, hace menester integrarle en la consideración del patrimonio cultural y artístico, arquitectónico y urbano del interior bonaerense.

A propósito de la obra, de cuya calidad median reconocimientos múltiples, cabría señalar en atinada expresión de Alejandro Novakovsky, la innovación que introduce *la incorporación de una serie que tiene por objetivo la integración regional de los recursos culturales como aporte a los valores de identidad y desarrollo de un importante sector de la Provincia.*

La presencia de tales obras en municipios de la Cuenca del Salado (A. Alsina, Alberti, Alem, Azul, Bolívar, Cnel. Pringles, Chascomús, Guaminí, Laprida, Pellegrini, Rauch, Saliquelo, Tres Lomas) reivindicando en testimonios de singular creatividad el impacto de la modernidad acredita la potencialidad convocante de la arquitectura, no solo en su contribución a la conformación del producto cultural de un lugar, sino de su probable contribución a la articulación de itinerarios turísticos o recreativos.

a propósito de los museos

El museo como tal debiera propiciar una experiencia formada por conjunción de la contemplación, la interpretación u otra modalidad de relación y contacto tendiente a estimular los valores intelectuales que el usuario puede derivar. Tal experiencia intelectual requiere dotar a los bienes de contexto y significado, por tanto ofrecer una narrativa que les confiera sentido y que permita integrarlos en el momento histórico del que formaron parte (*la interpretación del patrimonio*), postulando actividades que motiven y animen a aproximarse al pasado generando el diálogo y el debate en torno a la narrativa.

De acuerdo a la información de la Dirección de Museos, Monumentos y Sitios Históricos de la Provincia de Buenos Aires es amplio el número y diversa la temática de los museos localizados en el territorio de la Cuenca, sin perjuicio de unos pocos de jurisdicción nacional y provincial, la mayoría corresponde a la jurisdicción municipal y privada.

De su disposición en el territorio cabe señalar que en tanto algunos municipios disponen de varios museos, tales como Pringles, Chivilcoy, Trenque Lauquen y Azul, se observa que de algunos

municipios se carece de información al respecto. El número no necesariamente da cuenta del interés de los objetos en existencia y/o en exposición ni de la calidad del servicios atribuibles al museo.

Las temáticas de los establecimientos identificados se centran en la historia 60 % (compartiendo con las ciencias naturales el 9 %), el arte 19 %, las ciencias naturales 14 % (compartiendo con la historia el 9 %), arqueología y etnología el 6 %, testimonial y biografía el 6 %, en tanto varios temas comprenden el 4 % restante. Cabe señalar que los museos que hacen tema de la historia refieren a la historia (17%), la historia regional (17 %), la historia local (17 %) y la historia regional y las ciencias naturales (9 %).

Con la obvia restricción de haber carecido de oportunidad de conocer la mayoría de los museos localizados en el territorio objeto de estudio, ni de haber agotado las referencias al respecto, cabría acotar que en general no se advierte en los museos un eficiente ejercicio de las funciones inherentes a la actividad museística, atribuible a la insuficiencia de recursos humanos, técnicos y económicos necesarios.

Sin perjuicio del imprescindible rol de depositarios de objetos y testimonios de las diferentes expresiones de la cultura y de la naturaleza, las condiciones de acceso a tales recursos resulta restringida y la puesta en contexto y en significado de los bienes presentados resulta inapropiada a las expectativas y lecturas usuales de un visitante ocasional cuanto de un visitante exigente en el tema.

Sin embargo, es oportuno señalar que el museo, sustentable en los bienes disponibles, planteado en términos de gestión cultural tiene la potencialidad de un recurso atrayente para estimular la afluencia recreacional y en ciertos casos turística, al plantearse que *el pasado es algo más que la sucesión de acontecimientos (construcción de la historia) es también la huella de la racionalidad, la cultura y las manifestaciones pretéritas*, en atinada proposición de Marina Waisman.

las escuelas y las estaciones

a propósito de las escuelas agro-técnicas

El devenir de la actividad primordial agrícola y ganadera en el territorio de la Provincia de Buenos Aires, sustento de la economía exportadora que singularizara el desarrollo de la Argentina durante el lapso 1880 - 1930 plantea, a partir de aquel momento de crecientes exigencias, el desafío de promover la educación en ámbito rural que se expande sensiblemente a mediados del siglo XX y hoy, a comienzos del XXI, luego de innovaciones en la formación técnica agropecuaria, no obstante las restricciones presupuestarias, permite acreditar su presencia y vigencia.

Así, en competencia de la Dirección de Educación y Cultura de la Provincia de Buenos Aires, se identifican opciones de educación rural a través del tercer ciclo de formación técnica y de producción agropecuaria de la Escuela de Nivel Polimodal, que permite acredita la existencia de 50 escuelas de educación agropecuaria EEA, 20 centros educativos para la producción total CEPT y 13 centros de educación no formal.

En el territorio de la Cuenca se localizan 26 EEA (A. Alsina, Alberti, Ayacucho, Bragado, Bolívar, Dolores, Gral. Belgrano, Cnel. Suárez, Gral. Lamadrid, Gral. Paz, Gral. Villegas, Guaminí, H.

Irigoyen, Laprida, Las Flores, Lincoln, Lobos, Mercedes, Navarro, Olavarría, Pehuajó, Pellegrini, Saavedra, Saladillo, Tandil, Trenque Lauquen) y 9 CEPT (C. Casares, C. Tejedor, Cnel. Pringles, Gral. Belgrano, Guaminí, Lobos, Mercedes, 9 de Julio, Olavarría, Pehuajó, Rauch, Saavedra, Trenque Lauquen, Tres Lomas).

La disposición en el territorio de las EEA, los CEPT y las actividades formativas y de producción que desarrollan permiten advertir la disponibilidad cierta de varias unidades de sustento de actividades de interés recreacional y la disponibilidad potencial de unidades de actividades de interés turístico, obviamente en relación a segmentos singulares de demanda potencial, sustentada en necesidades no encauzadas subestimando la existencia de satisfactores apropiados.

Al conocer, apreciar y analizar de la Escuela de Educación Agrotécnica de Las Flores, en oportunidad de realizar un estudio de puesta en valor turístico recreacional del Municipio de Las Flores se identificó *la escuela productiva* como un relevante centro de interés en función de la integración de ámbitos de formación, espacios de producción, área forestal, exhibición de procesos, exposición y eventual venta de productos, funcionamiento de huerta, de granja, tambo y reserva natural adyacente, en un predio accesible y apropiadamente equipado, incluso con superficie para la acampada de jóvenes en programas de *educación por la recreación*.

Al analizar las funciones de los Centros Educativos para la Producción Total se aprecian posibilidades análogas en aquellos casos que las actividades, educativas y productivas, y los espacios y equipamientos, accesibles y funcionales, lo permitan integrando a la *producción total* el servicio de interpretación y extensión que genere y encauce la afluencia recreativa en función de la aprehensión de la cultura de la producción agropecuaria.

Cabe señalar que cada uno de los CEPT, constituye una escuela oficial de gestión pública administrada por una asociación civil y tienen el respaldo del Instituto Superior para la Producción Total en la finalidad de dar alcance a sus objetivos de que los jóvenes accedan a la educación y las familias rurales a la capacitación y contribuir al desarrollo y crecimiento de las comunidades rurales a través de *la pedagogía de la alternancia*.

a propósito de las estaciones experimentales.

De las instituciones relacionadas a la actividad agrícola y ganadera en el territorio nacional y en particular en la Provincia de Buenos Aires, aquella que ha jugado uno de los roles más significativo en relación a la producción es el INTA Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

El INTA organismo descentralizado del área de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, creado en 1956 para impulsar y vigorizar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuaria y acelerar con los beneficios de estas funciones la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural, tiene por objetivo *contribuir a asegurar una mayor competitividad del sector agropecuario, forestal y agroindustrial en un marco de sostenibilidad ecológica y social*.

La organización del INTA contempla la existencia de Estaciones Experimentales Agropecuarias en el territorio nacional. En la Provincia de Buenos Aires da lugar al funcionamiento de

EEA (Delta, San Pedro, Pergamino, Gral. Villegas, Cuenca del Salado, Balcarce y Bordenabe). Se cubre así el territorio de la Cuenca del Salado tal como se delimitara en nuestro estudio, a través del Centro Regional Bs. As. Norte y del Centro Regional Bs. As. Sur que incluyen estaciones experimentales y grupos operativos de trabajo en varias localidades de cada una de las sub-regiones de la Cuenca, sin perjuicio de las oficinas de información técnica en los diversos Partidos.

Dentro de los programas en desarrollo el INTA contempla el programa Cambio Rural destinado a asistir en la reconversión productiva de la pequeña y mediana empresa agropecuaria que entre sus objetivos contempla promover la búsqueda de alternativas y acompañar la reconversión productiva y la adopción de planes productivos e introducción de tecnologías rentables y sustentables, promover la producción de alimentos para consumo propio o con destino al mercado y la adopción de tecnologías blandas de organización y gerencia.

Tales objetivos se inscriben en una tarea que, a través del cambio rural, genera empresas más eficientes y condiciones de vida más propicias, requisitos de una puesta en valor del territorio y de la producción con implicancias recreativas y turísticas.

En tal sentido, la asistencia a proyectos de turismo rural y la atrayente y singular actividad que se desarrolla en las estaciones experimentales del INTA le constituyen en un recurso cultural susceptible de encauzar tanto a usufructuarios especializados cuanto ocasionales, en tanto tareas agropecuarias en desarrollo y productos agropecuarios en exposición, susceptibles de oportuna interpretación, proponen una introducción a una mejor apreciación de un paisaje productivo.

Tanto las escuelas cuanto las estaciones, en la medida de sus condiciones de la permeabilidad a la innovación y el intercambio y de sus condiciones de receptividad, producto del estado de su gestión y de la disposición de recursos, pueden estar en condiciones de constituirse en *puertas* de acceso al medio rural, para recíproco beneficio del habitante y del visitante.

los sitios arqueológicos y los lugares prehistóricos

El pasado se torna con frecuencia tema de actualidad y el patrimonio se entiende cada vez más como recurso turístico, sin embargo el patrimonio arqueológico hoy tiene escaso interés, excepto cuando está referido a vestigios de considerable antigüedad susceptibles de presentación en condiciones apropiadas de apreciación e interpretación que incluso contemplen una aprehensión lúdica del pasado.

La identificación y la localización de sitios paleontológicos y arqueológicos por parte de los científicos en el territorio de la Provincia de Buenos Aires permite rescatar la presencia de diferentes yacimientos que ha permitido reconocer restos fósiles que no solo remiten a la existencia de una de las primeras generaciones de habitantes del continente y de animales actualmente inexistentes en uno de los reservorios más antiguos de América Latina, estimada su antigüedad en diez/once mil años, tal el caso de Arroyo Seco (Tres Arroyos) descubierto en 1995.

En el territorio de la Cuenca del Salado y entorno a sus límites pueden identificarse algunos yacimientos producto de diferentes descubrimientos y de disímil antigüedad tales como los yacimientos de La Moderna (Azul 1973) que acredita 7.000 años de antigüedad, Fortín Necochea

(Gral. Lamadrid 1978) 6.000 años de antigüedad, La Toma (Cnel. Pringles 1992) 4.500 años, Laguna de Puan (Puan 1987) 3.300 años y Los Chilenos (Tornquist 1993) 500 años.

Aunque su atraktividad pudiere resultar interesante y su accesibilidad en ciertos casos factible, el estado de los yacimientos y la ausencia de una cultura apropiada en el visitante ocasional, tornan inoportuna e incluso disuadible su presencia en las condiciones actuales, más allá de la encauzable y plausible presencia del especialista, problemas que en ausencia de acciones de preservación, suscita la depredación ya advertida en otros lugares.

los lugares históricos y los sitios conmemorativos

El viaje es un recorrido en el espacio pero también metáfora de acceso al tiempo pretérito, tal lo expresado por Matilde González Méndez, en tanto los lugares históricos encuentran posibilidad de valoración social, en tanto los vestigios además de la memoria y la historia constituyen uno de los recursos de acceso al pasado.

En tanto la significación de los vestigios y testimonios del pasado visibles en el paisaje está ausente en la experiencia cotidiana, la mitología y la historia construyen y transmiten interpretación y conocimiento del ayer. El vestigio por sí no alcanza a evocar el momento histórico que representa, de allí que es menester *ofrecer a través de la historia el sentido que la tradición oral ha vaciado* (id.).

Tal requisito en torno a la actividad turística supone atender simultánea y diferencialmente las posibilidades y las restricciones del visitante recurrente y del visitante ocasional, en aquel por la primacía de su interés cultural y en el ocasional por su interés recreativo y/o lúdico.

En tal sentido es necesario hacer permeable el espacio histórico y la problemática a través de una *narrativa* argumento comunicativo que derivado de la investigación permite otorgar contexto y significado a los bienes que se presentan a consideración.

En el territorio de la Cuenca puede reivindicarse la existencia de testimonios diversos de interés, diseminados en el espacio, que remiten a la presencia del indio, del gaucho, del inmigrante y del bonaerense, resultado de un proceso de singular ocupación del territorio, de generación de una cultura producto de exclusiones e inclusiones, de legitimaciones e invalidaciones que el transcurso del tiempo tiende a recrear y a asumir de un modo más integral.

Así pueden asumirse los sitios identificados en el proceso mencionado, reconocidos a través del tiempo, no necesariamente legitimados institucionalmente, cuya lectura a nivel del territorio de cada municipio hace que todavía resultan rescatables y puestos en valor. La experiencia de las travesías realizadas en el territorio y las entrevistas realizadas con informantes claves en las localidades nos dice de testimonios presentes en la memoria de la gente ausentes de consideración o testimonios históricos en evidente estado de deterioro, tal la estancia Los Carrizales sede del primer Juzgado de Paz de los pagos de Las Flores.

En tal sentido, los sitios históricos reconocidos, eventualmente señalizados, se inscriben casi exclusivamente en relación a algunos sucesos del período de expansión de las fronteras y *urbanización* del territorio bonaerense en el lapso del siglo transcurrido entre 1779 y 1879, con omisión de otros

sucesos y lugares no menos relevantes en dicho período y obviamente de allí en adelante en el siglo XX.

No cabe duda de la significación de los diferentes procesos que en el transcurso del tiempo han definido el espacio bonaerense y que rescatados además de ser una contribución a la conformación de la identidad del habitante pueden constituirse en referentes para el visitante ocasional o recurrente.

el saber hacer y la artesanía

a propósito de la artesanía tradicional

Los habitantes de las pampas, tehuelches y araucanos, dieron lugar a un proceso de hibridación, apreciado por Carlos Mordo en su rescate de *la herencia olvidada, el arte indígena en Argentina*, que dio lugar al desarrollo de artesanías relacionadas a la textilería y a la platería, agregándose a posteriori labores de herrería, cuero y madera, requeridos por los aperos ecuestres. El tejido era uno de los productos de comercio: los ponchos y los recados se intercambiaban en zonas de frontera por provisiones y elementos de primera necesidad, promoviendo una intensa circulación de productos entre indios, comerciantes y pulperos. A partir de aquel origen la artesanía en plata, en telar y en cuero constituyeron un aporte singular de la artesanía tradicional bonaerense.

el arte de la platería

La presencia de artículos de platería generada a partir de la tecnología araucana se desarrolló con el aporte de las técnicas, oficio y conocimientos de los plateros hispano criollos. El uso cotidiano de objetos de lata y de plata por parte de los indígenas implicó la espontánea formación de orfebres cuyo equipamiento no difería de cualquier platero rural, cuya producción no se limitó a adornos femeninos sino a la producción de una amplia gama de utensilios.

La influencia recíproca de orfebres criollos y plateros de frontera influyó en el desarrollo tecnológico y en el diseño de la platería pampeana, a la introducción de tecnología se sumó la influencia en los diseños donde, de acuerdo a lo consignado por Carlos Mordo, a los recursos simbólicos tradicionales se fueron incorporando motivos criollos, cuya influencia se advierte tanto en las piezas utilizadas para la actividad ecuestre como en los adornos femeninos, además de la producción de utensilios y objetos de uso cotidiano.

El tiempo y en el tiempo las mutaciones producidas implicaron luego la extinción de la platería pampa y la definición de la platería criolla, que en la orfebrería actual alcanza expresiones de singular valía.

el arte del tejido

Similar y simultáneo devenir caracteriza el proceso donde la interacción de pampas y araucanos implicó el desarrollo de prendas con diseños expresivos de la hibridez cultural, *matras* y *ponchos*, que, con el tiempo, sustentaron el intercambio creciente en pueblos y ciudades en satisfacción de necesidades de indígenas y criollos.

No obstante, singular mención merece la estética mapuche a partir de la idoneidad de las tejedoras que, operando el telar vertical tradicional, hizo del tejido *un verdadero texto tramado, ya que el tejido llegó a constituir una escritura mnemotécnica y simbólica que podía ser leída por unos pocos pero admirada por muchos*, de acuerdo a lo expresado por C. Mordo.

El transcurso del tiempo, las innovaciones y las comunicaciones, implicaron un proceso gradual de sustitución de la artesanía textil por productos manufacturados realizados en serie. Sin embargo, perdura la producción artesanal que aunque localizada y limitada en su producción e influida por la modernidad todavía presenta testimonios de interés.

el arte de la soguería

La soguería es una expresión que remite genéricamente a la artesanía, genuinamente criolla, del cuero crudo y/o sobado, vigente aún, de acuerdo a Luis A. Flores, por *la continua demanda de los criollos para equipar su cabalgadura, completar su vestimenta y tener lo necesario en su diaria lidia con el ganado en campos y estancias*.

Sin origen preciso, la soguería se desarrolla con el crecimiento de la actividad ganadera, por su utilidad funcional en principio y se desarrolla por el plus valor que le confiere la singularidad del diseño, sin perjuicio de sufrir el impacto que produce la motorización en la vida rural y en la labor ganadera.

El resurgimiento, en calidad y diversidad, se produce a partir del estímulo y a la preocupación de entidades públicas y privadas, a la realización de exposiciones y exhibiciones, alcanzando *un nivel que es superior al más alto alcanzado en tiempos pretéritos* en opinión de L. A. Flores incluso saliendo de las líneas tradicionales por acción y disposición de los artesanos actuales.

el arte del apero

Las prácticas de las vaquerías, la faena del cuero, realizadas por el gaucho montado, supuso que *entre sus pertenencias más preciadas siempre se incluían el caballo y el apero*, de acuerdo a la atinada observación de Roberto Vega en *el apero en la cultura criolla*. Silleros, talabarteros y habilidosos gauchos se las ingeniaban para darle forma a las monturas en cada región de Argentina, singularmente en el interior bonaerense.

La utilidad y significación de la relación entre el gaucho y su caballo es tema recurrente de los estudios de la tradición en la pampa, sin perjuicio de su vigencia actual en la peonada el gaucho de nuestro tiempo. *En la escala de valores sociales, caballo y apero continúan instalados en el más alto rango, y no hay hombre de campo que se precie de tal, sin su montado y sus "jaeces" que cumplan por funcionalidades y por cualidades estéticas.* (R. Vega)

Los aperos dan cuenta de las diferentes artesanías mencionadas, apreciables en la síntesis funcional y expresiva donde cuero, tejido y plata se integran en la resolución de obra producto de la contribución de artesanos de los diferentes oficios: talabarteros, sogueros, herreros, plateros y tejedores que en cada unidad realizada dan testimonio de su perdurable saber hacer.

De cada una de las artesanías tradicionales indicadas se dispone de testimonios de la producción del ayer en las colecciones de los museos de historia regional y en particular aquellos que reivindican la tradición, así como de las asociaciones tradicionalistas con sede en no pocas de las localidades del interior bonaerense, aunque corresponde señalar la excelencia de las colecciones de los museos metropolitanos.

Así resulta consignable, entre otras, la calidad de las actuales artesanías de platería de Jorge Eguy (Olavarría), de tejido de Liliana Padelilhan (Azul), de soguería de Santiago Biondi (Rauch) y de Francisco Meeks (Chascomús), de cuencos cerámicos de Nélida García (Ensenada), de talla en madera de Néstor Bossi (Azul).

Sin perjuicio de acceder a la apreciación de las obras realizadas, resulta oportuno señalar que, de acuerdo a la información consignada en la Dirección de Folklore y Mercado Artesanal del Gobierno de la Provincia y a la información disponible en las diferentes áreas de cultura en ámbito municipal, se torna factible a los interesados acceder a la contemplación in situ del ejercicio de ese saber hacer de los diferentes artesanos en actividad.

La entidad del Mercado Artesanal Bonaerense creado en la doble perspectiva de cultura y producción, *contribuye al desarrollo de la actividad artesanal, el arte, la cultura popular y la identidad bonaerense*, de acuerdo a sus postulados, acreditable en las actividades desarrolladas en su sede y al estímulo a la participación en ferias, exposiciones y encuentros dentro y fuera del territorio bonaerense.

a propósito de la producción regional

La extensión del territorio de la Cuenca del Salado inscribe áreas de diferente disposición productiva en función de las aptitudes naturales y cultivadas que les provee la diferencial naturaleza y la diversa cultura de su gente.

La diversidad de las inquietudes de la comunidad y de las oportunidades de la producción han multiplicado la generación de artesanías regionales relacionadas a la alimentación, la vestimenta, el mobiliario y otras susceptibles de inscribirse en la singularidad productiva del interior bonaerense.

las fiestas y los aconteceres

Asumir la entidad cultural y el potencial interés turístico – recreacional de las fiestas y los aconteceres implica conferirle sentido al tiempo, no solo por la evocación del ayer y la proyección del futuro sino por el devenir, por tanto reivindicando en su transcurso el desarrollo intenso en una unidad de tiempo de actividades singulares que le confieren una densidad personal y social significativa.

a propósito de la fiesta

Tal como se consignara al plantear la consideración integral de los lugares y atracciones de la Cuenca del Salado las fiestas constituyen instancias singulares y diferenciales que se presentan en las diferentes localidades bonaerenses concebidas e institucionalizadas con el propósito primordial de

recrear entre sus habitantes el periódico ritual que le proponen los hitos significativos de su historia compartida.

La presencia de la fiesta en las diferentes culturas de cada tiempo y en los diferentes tiempos de cada cultura, le confiere universalidad y singularidad, expresando la identidad y la diferencia en un efímero instante que en su periódica recurrencia se torna presente y continuo. Jean Duvignaud al plantear que la fiesta es más que una celebración convencional y recurrente, reivindica su condición de acto de afirmación, forma de dinamismo renovado y germen de utopía.

Del sentido de las fiestas en la sociedad dan testimonio no pocos antropólogos y sociólogos que como García Canclini les reivindica como una de *las formas específicas de representación, reproducción y reelaboración simbólica*, precisamente una de aquellas que le presenta en su vitalidad. Durkheim se referirá a la fiesta como *efervescencia, cuya intensidad mantiene la solidaridad de un grupo o de un pueblo gracias a la representación y figuración de las relaciones invisibles del hombre con la naturaleza... auténtica institución, mantiene, regenera y reproduce el vínculo que une a cuantos integran una sociedad*.

La diversidad de las fiestas, en tanto acontecimiento sociocultural, permite apreciar una tipología de alternativas que reivindican *la vida* celebrando el impacto de la naturaleza, *la raíz* compartiendo la memoria del pasado, *el rito* reproduciendo una cierta liturgia, *la convivencia* convocando al encuentro festivo, *la ciudadanía* ratificando el pacto fundacional y la legitimidad de la política, y aquellas que asumen otros valores y creencias, aconteceres y actividades, compartidos de la comunidad o de afinidad de sus integrantes.

Al reconocer las notas diferenciales de la fiesta, cuando es así concebida y vivenciada, condición no necesariamente frecuente, cabe señalar que es expresión de acontecimiento: *efímera*, de libertad: *voluntaria*, de oportunidad: *permisiva*, de unidad: *social*, de interacción: *unidad en la diversidad*, de ruptura: *moratoria de la cotidianidad* (O. Marquard), de límite: *excepción y transgresión simbólica*, de participación, es *inmersión*, crea un nosotros, de placer, es *disfrute*, pese a la disciplina festiva.

De acuerdo a lo expresado por Iñaki López de Aguilera, en su *cultura y ciudad*, vivenciado en su país, la fiesta popular cumple funciones de generar la identidad colectiva, promover la integración y sustentar la reproducción social. Incluso allí donde cada localidad vive su fiesta como acontecimiento especial y propio, la circunstancial transgresión festiva es reproductora, en tanto *impugnar ritualmente el orden es la mejor manera de perpetuarlo*.

No ajena a la eventualidad del conflicto en las metrópolis, en las ciudades pequeñas y medianas la *disolución momentánea de la estructura social* integra y genera contacto e intercambio entre los diferentes sectores sociales.

En los *pueblos* testimonio de culturas arraigadas las fiestas adquieren la intensidad que les confiere el legado recibido, en *pueblos emergentes* como el pueblo bonaerense, producto de la confluencia de migrantes relativamente recientes, las fiestas adquieren un sentido instituyente y estimulante, en la diversidad de sus temas convocantes.

La significación que las fiestas tienen para los habitantes del interior bonaerense ha sido rescatada, entre otros, por Jorge Guitelman en su *turismo, hospitalidad y encuentro con el otro*, al referirse a las fiestas populares como *una clave del turismo rehumanizado*, rescatando en primer instancia el sentido que las fiestas adquieren en otras culturas para afirmar que en nuestro país no hay pueblo que no prolongue la calidez de la vida doméstica familiar en instituciones comunitarias que les reúne ni que desplieguen los rasgos de su identidad en la instancia privilegiada de la fiesta.

Del número y la diversidad de las fiestas, de su dispersión en el territorio y disposición en calendario, da cuenta la información relevada y presentada, sin perjuicio de que su identificación informa de los temas convocantes:

En el ámbito provincial el número de fiestas regionales anuales supera el número de 150, algunas trascendiendo la zona de influencia de la localidad, con frecuencia en relación a oportunidad, actividad y convocatoria, e integrando un calendario festivo que para las localidades del interior de la Provincia supone un atractivo turístico actual o potencial.

La variedad de temas que abarcan y las actividades que propician las fiestas remiten a:

- la producción: la pesca, la agricultura, la ganadería, el tambo, la apicultura, la avicultura, la horticultura, la industria, etc.
- los productos: el trigo, la papa, el maíz, el tomate, el salame quintero, la flor, etc.
- los animales: el caballo, el potrillo, el ave de raza, la corvina, el pejerrey, etc.
- las expresiones: las artesanías, las artes plásticas, el folclore, el cine, el teatro, etc.
- las tradiciones: el gaucho, el resero, el inmigrante, el carnaval, la yerra, el rodeo, etc.
- las competencias: deportivas, culturales, científicas, artísticas, etc.

Las fiestas populares, además de ser oportunidad recreativa del habitante, se constituyen en un atractivo turístico y recreacional porque los pobladores que las generan al volcar su energía vital y afectiva y presentar el producto de sus saberes y quehaceres le confieren un particular significado.

Al comprometer al residente la fiesta popular propone una modalidad turística que transgrede la modalidad habitual en tanto suele habilitarse la vivienda del residente para dar ocasional alojamiento al turista en localidades que carecen de alojamiento o no disponen de capacidad suficiente.

Las fiestas suelen concitar afluencia significativa de tipo recreativo de sus habitantes, recreacional de los residentes en el área de influencia y turística de visitantes que se trasladan y se alojan en el lugar, en función de un período breve, el fin de semana, a precios de alojamiento y consumos accesibles.

El calendario de fiestas tiene una distribución espacial y mensual que acredita la presencia de las diversas localidades de la Cuenca del Salado en las diferentes estaciones, en tanto la existencia de una agenda a nivel provincial aunque implica un reconocimiento de facto no supone necesariamente una programación concertada entre Municipios, ni siquiera de aquellos cuya proximidad y pertenencia sub-regional sugiere el beneficio recíproco de afrontar proyectos coordinados y/o compartidos.

Cabe señalar que en relación a la fiesta como atractivo turístico y recreacional, la Subsecretaría de Turismo concibió y propuso a consideración de los Municipios el programa de turismo popular *en tren de fiesta* a fin de promover y asistir la realización de las fiestas populares y el programa la casa de familia anfitriona en el propósito de ampliar la capacidad receptiva.

Concebido y planteado en su gestión en turismo provincial a propósito del programa *en tren de fiesta*, Jorge Guitelman rescata la potencialidad de la fiesta en la convocatoria turística, expresando *las fiestas populares son un atractivo turístico porque los pobladores que las generan ponen en ellas, además del interés económico, una carga vital y afectiva en la que está comprometida su propia existencia, porque es la fiesta que los identifica, que muestra lo que son como humanos integrados a la tierra y con sus semejantes*.

a propósito de los aconteceres

En el contexto de un continuo impuesto por la cotidianeidad de la vida rural y la rutina de la vida en las localidades del interior bonaerense las fiestas no agotan los aconteceres que cubren una diversidad de instancias relacionadas a la vida y actividades urbanas y vida y actividades rurales y que sin embargo suponen un hito, una ruptura de la cotidianeidad. Dentro de tales aconteceres se inscriben actividades programadas por el municipio y/o las entidades intermedias locales (económicas y sociales) o aquellas que resultan de la programación de la Provincia o de instituciones regionales. De las urbanas cabe señalar las convocatorias culturales y deportivas, de las rurales las convocatorias feriales productivas y recreativas folklóricas, entre otras, sin excluir los periódicos remates.

De la proyección de las fiestas y los aconteceres y, en consecuencia, de la participación de residentes y de la afluencia de visitantes recurrentes y ocasionales, dan cuenta el objeto convocante y las actividades programadas en su entorno, uno y otros se constituyen en factores motrices, sin perjuicio de la incidencia de la oportuna y pertinente difusión. La instalación de una fiesta y de un acontecer en la agenda de los mercados atinentes puede permitir la recurrencia e institucionalización gradual de la oportunidad del encuentro, haciendo acontecimiento programado del evento circunstancial.

la cultura actual

Es usual remitir el estudio de los recursos culturales a la consideración de las expresiones y realizaciones de otros tiempos cuyo rescate, identificación y valoración conducen a su exposición e interpretación de modo de hacerles accesible no solo al usufructuario recurrente a los testimonios de la singularidad y/o de la diversidad cultural sino al ocasionalmente interesado en su apreciación.

En nuestro estudio el itinerario realizado a propósito de los diferentes recursos culturales supuso una referencia a las diferentes opciones que se le plantean en la Cuenca del Salado, en no pocos casos apreciados en las travesías realizadas en el territorio delimitado. Sin embargo, la relación agentes públicos y gestores culturales, a actores sociales y operadores privados, así como el acceso y la comunicación con instituciones del universo de la cultura nos ha permitido apreciar en ciertos centros urbanos la existencia una intensa actividad cultural.

En tal sentido, es apreciable la actividad centrada en el desarrollo de actividades que implican además de la promoción del libro y la lectura, la realización de actividades escénicas, la programación de espectáculos cinematográficos, el desarrollo de las artes plásticas, la realización de actividades musicales, sin excluir las actividades asociadas al cultivo de las tradiciones regionales relacionadas a la cultura del campo.

Aquella diversidad de actividades no se reduce a oportunidades de asistir y apreciar sino que alcanza las actividades de crear y participar canalizándose así las aspiraciones y las expectativas de las aficiones personales y las afinidades sociales en el quehacer de la cultura actual. El alcance de tales actividades y expresiones pueden apreciarse precisamente en la asistencia a las reuniones espontáneas, a los encuentros convocados, a los festivales programados, realizados con alcance municipal, regional y/o bonaerense, ocasiones que permiten encauzar vocaciones y aptitudes respecto de la cultura como tarea y vivencia.

La apreciación del número y la diversidad no excluye la apreciación de las restricciones, visibles en los recursos afectados a su realización cuanto a espacios y a equipos necesarios para su mejor desarrollo pese a la prioridad que se le atribuye en el discurso de la agencia pública y del ente privado.

La espontaneidad en la génesis de las prácticas culturales, la austeridad en su desarrollo continuo y lo efímero de las oportunidades de presentación no contribuyen a apreciar su real valía ni a su difusión, sin embargo es pertinente reconocer un capital social y cultural susceptible de estímulo e inversión que, en el caso del estudio que nos compete, podría constituirse en agente de identidad y pertenencia, factor de desarrollo de actividades convocantes de afluencia regional y bonaerense y, excepcionalmente, metropolitana.

El concurso y la exposición de artes visuales, el espectáculo y el encuentro de artes escénicas, la competencia y el festival de artes musicales, la exhibición y el debate de artes mediáticas, etc., pueden constituirse en alternativa recreativa y actual de la fiesta tradicional, donde en función de la actividad motriz de la localidad pueda plantearse su singularidad en la región y un modo de inserción en la contemporaneidad.

IN-CONCLUSIONES

Planteado el desafío de la puesta en valor del turismo cultural en la Cuenca del Salado y reconocidos y apreciados los recursos culturales y aquellos susceptibles de ser así considerados, cabe señalar que en el caso de la Cuenca, atento los atributos de los recursos en relación a atraktividad, accesibilidad y aptitud funcional, la caracterización y la ponderación respecto de las diversas regiones tiende a corresponderse con la consideración realizada a propósito del tema regionalización de la Cuenca del Salado.

Realizada la ponderación de los diferentes recursos culturales, tematizados en el paisaje, la identidad, la ciudad, los sitios arqueológicos y prehistóricos, los lugares históricos y conmemorativos, los museos, las arquitecturas, las colectividades y las colonias, el saber hacer y las artesanías, las escuelas y las extensiones, las estancias y los parques, las fiestas y los acontecimientos, se advierte que su

atractividad alcanza un nivel relativo y acotado a propósito de cada una de las unidades en función de su apreciación cultural y un valor diferente y suficiente en su apreciación integral en función turística y recreacional.

De los recursos considerados resultan contextualmente más atrayentes aquellos más incluyentes, tales como el paisaje y la identidad, colectividades y colonias, ciudades y arquitecturas, y aquellos más singulares, accesibles y apropiados, tales como escuelas y extensiones, fiestas y aconteceres, y expresiones de cultura actual. Los últimos presentan además la condición de recursos motrices, integrables con servicios en la concepción de productos generadores de experiencias interesantes, atributo que puede constituir a los responsables de su gestión en agentes eficientes de promoción y concreción de calificadas opciones de turismo y/o recreación cultural.

A nuestro criterio, el promocionado turismo de estancias si bien reúne atributos atrayentes para un cierto tipo y un limitado número de usuarios, en tanto no se integre en productos más incluyentes, por agregación de uno o varios de los recursos naturales y culturales, se torna limitado en su significación social y económica al conformar un enclave desvinculado del territorio donde se localiza.

La evaluación de los recursos culturales, además de los atributos de atractividad, necesariamente en función del producto integrado, y de accesibilidad y de aptitud, genéricamente en función del centro urbano que le incluye, remite a la consideración del sostén y de la gestión que le garantice persistencia y eficiencia, tanto en los recursos de operación privada cuanto de operación pública.

A propósito de los recursos identificados en el estudio, reconocidos en los lugares, apreciados en los aconteceres, cabe hacer una consideración respecto de la afluencia actual y potencial.

En la actualidad, en municipios que han asumido la gestión del turismo y la recreación con sustento en los recursos disponibles, naturales y culturales, tales como Chascomús y Tandil, en los márgenes del territorio de la Cuenca, se verifica afluencia actual y se acredita afluencia potencial de usuarios turísticos, interesados y susceptibles de interesarse respecto de la opción cultural.

En relación a otros municipios puede advertirse que varios presentan recursos con atributos que le confieren apreciable potencialidad y otros que, carentes de recursos suficientes para proponerse un desarrollo turístico, podrían asumir un rol recreacional en su entorno zonal.

Aún cuando la apreciación de los recursos culturales singulares no permite atribuirles a ciertos municipios condición atrayente suficiente para convocar y satisfacer afluencia que haga del interés cultural su motivación de traslado, cabe consignar que, mediando cierta densidad en su disposición territorial y apropiada puesta en acceso y en valor, en la pluralidad de recursos culturales subyacen condiciones propicias para la conformación de productos persuasivos y atrayentes.

En tal sentido, a nuestro criterio, la valoración de los recursos culturales remite a la ponderación de los centros urbanos, ámbito de localización de los recursos más diversos y apropiados para su puesta en valor y/o en desarrollo en opciones de turismo cultural, sin perjuicio de señalar que

en el territorio de la Cuenca la conjunción de recursos naturales y culturales y servicios urbanos y turísticos se torna un requisito primordial e insoslayable para concebir y promover productos alternativos convocantes.



BIBLIOGRAFIA

respecto del turismo cultural

- ALVAREZ SOUSA, Antonio. *El ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas*. Edic. Bosch. Barcelona. 1994.
- AMADASI, Enrique (compilador). *Política turística argentina. Bases para su reformulación*. ediciones Ladevi. Buenos Aires. 1999.
- BAYLE D. – HUMEAU M.-S. *Valoriser le patrimoine de sa commune par le tourisme culturel*. Ed. Du Moniteur. 1992 (citado por Origet du Cluzeau)
- BORJA, Jordi - CASTELLS, Manuel. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Ed. Grupo Santillana. Madrid. 1997.
- BOULLON, Roberto. *Las actividades turísticas y recreacionales. El hombre como protagonista*. Editorial Trillas. México. 1983.
- BOULLON, Roberto. *La planificación del espacio turístico*. editorial Trillas. México. 1985.
- BRONDOLO, Margarita y otros (compiladores). *Turismo: desarrollo local y regional*. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca 2000.
- D'ANGELO, Mario. *Politiques culturelles en Europe: la problematique locale*. Editions du Conseil de Europe. Estrasburgo. 2000.
- DUMAZEDIER, Joffre - RIPERT, Aline. *Loisir et Culture*. editions du Seuil. Paris. 1996.
- GARCIA CANCLINI, Nestor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo. México. 1995.
- GARCIA CANCLINI, Nestor. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1992
- GARCIA CANCLINI, Nestor. *¿Quiénes usan el patrimonio?. Políticas culturales y participación social*. revista Arquitectura Sur año 2 n° 4 Mar del Plata.
- GARCIA DELGADO, Daniel (compilador). *Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipio y sociedad civil en Argentina*. Edic. Universidad de Buenos Aires – FLACSO. Buenos Aires 1997.
- LEFEBVRE, Henri. *Le droit a la ville*. editorial Anthropos. Paris. 1967
- LEFEBVRE, Henri. *De lo rural a lo urbano*. ediciones península. Barcelona 1978 (orig 1971).
- LOPES DE AGUILETA Iñaki. *Cultura y ciudad. Manual de política cultural municipal*. Ediciones Tea. Gijón. 2000.
- MANTERO, J. . *Turismo: la opción incluyente*. en APORTES y transferencias año 1 vol 2 – 1997.
- MANTERO, J. C. *Recursos turísticos regionales*. en APORTES y transferencias año 2 vol 1 – 1998
- MORAÑA, Mabel (editora). *Nuevas perspectivas desde / sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*. Editorial Cuarto Propio. Chile. 2000.
- MOULIN, Claude. *Cultural Heritage and Tourism Evolution in Historic Environment*. (citado por Origet du Cluzeau).
- MUNNE, Frederic. *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*. editorial Trillas. México 1980.
- OMT - MARCHENA GOMEZ, Manuel - VERA, Fernando. *Guía para planificadores locales: Turismo Sostenible y Gestión Municipal*. OMT. Madrid. 1999.
- ORIGET DU CLUZEAU, Claude. *Le tourisme culturel*. PUF. Francia. 1998.
- RIFKIN, Jeremy. *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2000.

SANTANA, Agustín. *Antropología y turismo. ¿nuevas hordas, viejas culturas?* Ariel Antropología. Barcelona. 1997.

TOSELLI, Claudia - POPOVICH Maria Raquel (editores). *Medio Ambiente y Ocio*. Ciudad Argentina -USAL. Buenos Aires 2000. (Mantero, Juan Carlos *Tiempo libre, calidad de vida y espacios urbanos*)

TRILLA, Jaume (coordinador). *Animación cultural. Teorías, programas y ámbitos*. Editorial Ariel SA. Barcelona. 1997.

VENTURINI, Edgardo. *Utilización turística sustentable de los espacios naturales*. en *Aportes y transferencias 2/2*. CIT. Mar del Plata.

VENTURINI, Edgardo. *Crónica de unos viajes posibles, de sus condiciones y de sus efectos*. en *Aportes y transferencias 3/2*. CIT Mar del Plata.

VERA, José F. (coordinador). *Análisis territorial del turismo*. Editorial Ariel SA. Barcelona. 1997.

WASSMAN, Marina. *El interior de la historia. Historiografía Arquitectónica para uso de Latinoamericanos*. Escala. Colombia. 1990.

documentos varios:

de PH boletín del IAPH Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

de Cuadernos

de Turismo y Patrimonio. Universidad S. M. De Porres. Perú.

BAKULA, Cecilia – REPETTO, Luis – TENIER, Marie. *Tres definiciones en torno al patrimonio*. En *Turismo y Patrimonio* año 1 n° 1 enero 2000

BUENO MINGALLON, José Luis. *Promoción y difusión del uso público de los espacios protegidos*. en Cuadernos

FERNANDEZ - BACA CASARES, Román. *La ciudad patrimonial*. en PH Boletín 14

GONZALEZ MENDEZ, Matilde. *El ocio y el reciclado: la conversión del vestigio arqueológico en producto de consumo*. en PH Boletín 14

GONZALEZ MENDEZ, Matilde. *Viajes a vestigios, incitación del consumo a la arqueología*. en Cuadernos

GONZALEZ MENDEZ, Matilde, OTERO VILARIÑO, C. y BOVEDA LOPEZ, M. del Mar. *Turismo intelectual y la aprehensión lógica del pasado*. PH Boletín 32

LA COTERA, A. *Patrimonio cultural y turismo*. en *Turismo y Patrimonio* año 1 n° 1 enero 2000.

MARCHENA GOMEZ, Manuel y CARRASCO NIEVES, Gonzalo. *La promoción turística del patrimonio cultural en Andalucía*. en Cuadernos.

MARTIN GUGLIELMINO, Marcelo. *Reflexiones en torno a la difusión del patrimonio histórico*. en Cuadernos.

NIDING, Marina y otros. *Productos turísticos integrados en la Provincia de Misiones*. en *Aportes y transferencias 5/2*. CIT. Mar del Plata 2001

PADRO WERNER, Jordi. *La interpretación: un método dinámico para promover el uso social del Patrimonio cultural y natural*. en Cuadernos.

PALENZUELA, Pablo. *El paisaje como patrimonio etnológico*.

RAVE PRIETO, Juan Luis. *Difusión del patrimonio histórico en Andalucía*. en Cuadernos.

ROSELLO CEREZUELA, David. *El diseño de proyectos como herramienta de trabajo del gestor cultural*. PH 32

SIVAN, Rene. *El futuro del pasado. El producto turístico y la conservación de los bienes culturales*. en Cuadernos.

URBANO, Enrique. *Patrimonio y modernidad*. en *Turismo y Patrimonio* año 1 n° 1 enero 2000.

TROITIÑO, M. A. *Turismo y ciudades históricas*. en *Turismo y Patrimonio* año 1 n° 1 enero 2000.

respecto de turismo cultural en la Cuenca del Salado

BARBERO SARZABAL, Hernán y CASTIGLIONE, Sergio. *Estancias Argentinas*. Kliczkowski editor. Buenos Aires 2000

BERJMAN, Sonia. *Plazas y parques de Buenos Aires la obra de los paisajísticos franceses*. 1860 – 1930. editorial Fondo de Cultura económica. 1998.

BURBRIDGE, Horacio *El turismo cultural*. AMADASI, Enrique (compil.). *Política turística argentina. Bases para su reformulación*. ediciones Ladevi. Buenos Aires. 1999.

GARCIA, Hector Joaquín. *Patrimonio Arquitectónico. Inventario*. Municipalidad de Azul. Dirección de Planeamiento Urbano. Azul. 1999.

GUITELMAN, Jorge. *Turismo. Hospitalidad y encuentro con el otro*. CIC serie difusión año 6 N° 1. La Plata 1994

GUZMAN, Yuyu. *Estancias de Azul*. Azul 1976.

GUZMAN, Yuyu. *El país de las estancias*. Emecé editores. Buenos Aires 1999

LONGONI, Rene. *La obra pública del ing. arq. Francisco Salamone en la Provincia de Buenos Aires*. LEMIT - CIC La Plata 2000.

MAIER SCHWERDT, Héctor - MELCHIOR, Julio César. *Antiguas tradiciones de los Alemanes del Volga*. Municipalidad de Cnel. Suarez. Cnel. Suarez 1997.

MANTERO, J. C. *Recursos turísticos regionales*. en APORTES y transferencias año 2 vol 1 – 1998.

MANTERO, J. Carlos. *Proyecto: Puesta en valor y en desarrollo turístico de la Cuenca del Salado. - Puesta en valor del Municipio de Las Flores*. en APORTES y transferencias año 4 vol 2 – 2000.

MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel. *Radiografía de la pampa*. Losada SA. Buenos Aires 1953.

MORDO, Carlos. *El Aperó Criollo. Arte y Tradición*. Vega & Eguiguren editores. Buenos Aires 2000 (Vega, Roberto *El apero en la cultura criolla*. Mordo, Carlos *Matras y ponchos "pampa"*).

MORDO, Carlos. *La herencia olvidada. El arte indígena de la Argentina*. Fondo Nacional de las Artes. 2001 Buenos Aires.

NOVACOVSKY, Alejandro – Paris, Felicidad – Roma, Silvia. *Francisco Salamone en la Provincia de Buenos Aires. Reconocimiento patrimonial de sus obras*. Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Mar del Plata 2001.

PEREZ ISSALY, Eva. *Francisco Issaly. De Aveyron a Pigué*. La Plata 1993

RAMOS, Jorge. *La aventura de la pampa. Arquitectura, ambiente y cultura*. ed. Corregidor. Buenos Aires 1992

RANDLE, Patricio H. *Ciudades Intermedias. Su reactivación en la región pampeana*. Fundación Banco de Boston. Buenos Aires 1992.

RANDLE, Patricio H. *La ciudad pampeana. Geografía Urbana. Geografía Histórica*. Oikos. Asociación para la promoción de los estudios territoriales y ambientales. Buenos Aires 1967

RUIZ DE BUNGE, Silvina. *El paisajismo en el siglo xx*. en *Todo es Historia* enero 2001

RUIZ DE BUNGE, Silvina. *Historia de los parques en la pampa*. editorial El Ateneo 1998.

SARRAMONE, Alberto. *Historia del Antiguo Pago del Azul*. editorial Biblos. Azul 1997